

DOCUMENTOS DE TRABAJO 2004-1

**CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LAS DINÁMICAS
SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS PIRINEOS ESPAÑOLES
EL PAPEL DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS**

**FRANCISCO GARCÍA PASCUAL
JOSEP JOAN MATEU GONZÁLEZ**

Universitat de Lleida

garcia.pascual@geosoc.udl.cat

jjmateu@hahs.udl.cat

DT 5 (2004-1)

1. Introducción

En este trabajo¹ pretendemos ofrecer una visión de conjunto de la demografía de los municipios y comarcas que conforman el espacio que convencionalmente definimos como los Pirineos. Un territorio que, con mayor o menor intensidad según las coyunturas, ha vislumbrado como sus efectivos poblacionales han ido disminuyendo dramáticamente a lo largo de todo el siglo XX. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en que son numerosos los municipios que cuentan con un número de moradores en el año 2002 inferior a los contabilizados en el año 1900, *¡un siglo antes!*. Huelga recordar que éste es un proceso de crisis demográfica generalizado en las áreas de montaña de la mayoría de países desarrollados -y los Pirineos españoles no son ninguna excepción-, y que se explica en última instancia por la propia lógica espacial del capitalismo que ha coadyuvado a una concentración territorial creciente de población y de actividades económicas; proceso en el cual estas áreas de montaña cuentan con desventajas comparativas derivadas de la desfavorable orografía, de la parquedad y debilidad de las infraestructuras, de la crisis de las funciones económicas que tradicionalmente desempeñaban en el seno de las sociedades en las que se insertan, del efecto autoampliado que sobre sus tejidos sociales ejerce la emigración y, en buena medida, como causa y consecuencia a la vez de todo ello, de la ausencia de un entramado urbano amplio y potente.

Sin embargo, en la última década y en estos primeros años de la nueva centuria, se están detectando cambios en esas negativas dinámicas demográficas, que reflejan a su vez modificaciones de las funciones socioeconómicas que una parte de los municipios pirenaicos desempeñan en la sociedad española. El ejemplo más paradigmático de ello estriba en que los flujos migratorios se han tornado positivos, si consideramos globalmente a todo los Pirineos y que ello comporta que, al ser su volumen superior al

¹ Este estudio ha sido posible merced a la concesión de una ayuda dentro del marco del II Convocatoria de Ayudas a la Investigación del CEDDAR (2001). Asimismo, dicho estudio se inscribe en los trabajos de investigación del Grupo Interdisciplinar de Estudios sobre Desarrollo y Multiculturalidad (GIEDEM) de la Universidad de Lleida.

saldo natural que sigue siendo negativo, se está produciendo por primera vez en muchos años un crecimiento en su número de habitantes. Los motores que vehiculan estas nuevas tendencias son, principalmente, la combinación de las funciones turística y residencial que ahora van a desarrollar una parte de estos municipios. Facilitadas en gran medida por una mejora de las infraestructuras tanto de transporte como de alojamiento, así como por un progreso evidente en la disponibilidad de servicios públicos y privados. Empero, no debemos obviar que, y ello sería uno de sus rasgos definitorios esenciales, éste no es un proceso generalizado; es más, todavía son considerables las localidades que siguen perdiendo población, y que muestran un grado muy limitado de expectativas socioeconómicas a corto y medio plazo.

Cabe señalar que, sin ninguna duda, una cuestión de difícil concreción es el establecer una delimitación rigurosa del espacio que definimos como los Pirineos. Es por ello, que hemos optado por utilizar operativamente aquellas comarcas “oficiales” en las comunidades autónomas de Cataluña, Aragón y Navarra que habitualmente son consideradas como pertenecientes a los Pirineos –de forma general son definidas como áreas de montaña y premontaña, ubicadas parcial o totalmente dentro de la cordillera pirenaica-. De esta opción se deriva que el territorio que consideramos como objeto de nuestro análisis sea la suma de 321 municipios que se agrupan en un total de 15 comarcas, repartidas en esas tres comunidades autónomas. Así, los Pirineos contarían con una extensión de 19.500 km², aproximadamente el 4% de la superficie española.

Esta delimitación espacial de los Pirineos, que es cuestionable y que tiene para nosotros un carácter meramente funcional y operativo, muestra una región definida en la actualidad por cuatro rasgos fundamentales, desde el punto de vista sociodemográfico. En primer lugar, cabe mencionar que es un territorio muy poco poblado, dado que en enero de 2002 contaba con 258.900 habitantes, lo que suponía una densidad de 13,3 personas por km² –recordemos que la media española es de 80 y que, por ejemplo, la de Cataluña se acerca a los 200-. Esta densidad tan reducida es aún más baja en aquellos municipios más pequeños, que son la gran mayoría de los que conforman la división administrativa de los Pirineos: en ellos la densidad era de 4,2 hab./km². En este sentido, fijémonos en que estos valores son inferiores a los registrados en el año 1900, donde la densidad media de los Pirineos era de 17 hab./km² y cuando el valor conseguido por los municipios² que actualmente tienen menos de quinientos habitantes fue de 13 hab./km². En segundo lugar, hemos de destacar que la localización de la población viene definida por la existencia de una amplia pléyade de pequeños municipios y, al mismo tiempo, que queda jerarquizado por un reducido número de localidades urbanas y semiurbanas de entre 5.000 y 15.000 habitantes. Así, por un lado, tres de cada cuatro municipios tenía en el año 2002 menos de quinientos habitantes y, por otro, los diez municipios que superaban los cinco mil moradores concentraban el 36% de la población de los Pirineos (protagonismo, es evidente, que se acrecentaría si hablásemos de actividad económica o de disponibilidad de comercios y servicios públicos o privados). En tercer lugar, se ha

² A lo largo de todo este trabajo utilizamos la distribución municipal oficial en enero de 2002. De esta forma, por ejemplo, observamos el número de habitantes que el municipio de Vielha tiene en 2002, ó en 1940 ó en 1900, pero siempre teniendo en cuenta la delimitación político-administrativa municipal actual –implicando, según los casos, desagregaciones o agregaciones municipales-.

de poner de manifiesto el elevado grado de envejecimiento de los efectivos demográficos de esta región. Según el censo de finales del año 2001, el 12% de los habitantes tenía menos de 15 años, mientras que el 23,1% superaba los 65 años; estos porcentajes se acrecientan a medida que se contrae la población municipal, puesto que en aquellos más pequeños –menos de quinientas personas- la población joven apenas era el 10% y la de mayor edad era el 27,4%. En realidad de los más de trescientos municipios pirenaicos sólo en una decena se contabilizaban más jóvenes que mayores. Y, en cuarto y último lugar, hemos de resaltar que la proporción de hombres es superior a la de mujeres, hecho derivado de que la emigración fue más intensa entre ellas que entre ellos. Efectivamente, la tasa de masculinidad en el conjunto de los Pirineos era en el año 2001 –cifras procedentes del censo de ese ejercicio- del 103,9 (es decir que casi había un 4% más de hombres que de mujeres); índice que alcanzaba el 114,8 en los municipios de menos de quinientos moradores pero que se contraía hasta el 95,4 en los núcleos urbanos de más de diez mil habitantes (en este caso, había un 4,6% más de mujeres que de hombres).

De forma directa o indirecta, estas características que acabamos de enunciar están estrechamente relacionadas por el devenir de los movimientos migratorios en los Pirineos.

2. Los años del éxodo (1900-1981)

Uno de los procesos que de una manera más concluyente han caracterizado el transcurso de gran parte del siglo XX en España ha sido el éxodo rural³. Con intensidades y ritmos diferentes, éste ha sido un proceso que ha afectado a prácticamente todos los espacios rurales⁴, aunque, bien es cierto, su impacto ha sido especialmente intenso en las áreas de montaña⁵. La marginación de las mismas de los procesos de urbanización e industrialización que se desarrollaran a lo largo de dicho siglo, más la crisis de las formas tradicionales de organización y producción agropecuarias paralelo al fracaso en la modernización capitalista de sus sectores agrarios, redundará en enraizar y consolidar una situación de crisis socioeconómica muy fuerte y permanente durante años, y, lógicamente, ello tendrá como consecuencia

³ Es evidente que algunas de estas tendencias ya hacia decenios que se estaban manifestando, y que ponían de relieve un proceso de transformaciones poblacionales de todo orden ligadas al final del «régimen demográfico tradicional». La caída rápida de la mortalidad en un contexto de mantenimiento en tasas relativamente elevadas de fecundidad y de natalidad (y de mejora de la esperanza de vida de la población) serán factores que incidirán en que dicha evolución demográfica presionase en las áreas rurales españolas en relación a los recursos disponibles y a las formas de organización de la actividad productiva y de distribución de los beneficios de la misma características de ese territorio. En este sentido, huelga recordar que la elección del año 1900 como punto de arranque de este trabajo es meramente de carácter operativo.

⁴ Recordemos las palabras de T. Vidal (1997, p.37), “en lo que se refiere a la población rural española de hoy, hablar de redistribución no tiene excesivo sentido, más bien habría que hablar de “extinción”. El “final del campesinado” de que hablaban, hace más de una década, Mendrás (1970) y Barón (1971) se haya próximo”.

⁵ En el conjunto de España, los municipios de menos de dos mil habitantes perderán el 37% de sus efectivos entre 1900 y el 1981 (Del Campo y Navarro, 1987, p.107).

inmediata el impeler a la emigración masiva de estos territorios de muchos de sus moradores (López Palomeque, Majoral, 1981; Berrère, 1983; Soriano, 1994; Pinilla, 1995; Aracil, et al, 1996; Domínguez Martín, 2000; Escolano, 2000; Collantes, 2001; Silvestre, 2002; Recaño, 2002). La lógica capitalista de concentración territorial de la actividad económica desempeñará, pues, un papel protagonista en la crisis que han atravesado las áreas de montaña españolas durante decenios, a lo que debemos añadir la práctica inexistencia de políticas públicas de planificación, ordenación y reequilibrio territorial desde los inicios del siglo XX hasta bien entrado el período democrático a finales del mismo. Es más, incluso en aquellas áreas rurales en las que se consiguió construir un tejido manufacturero, que en el caso de los Pirineos serían por ejemplo el Berguedà, el Ripollès o algunos municipios navarros, la crisis industrial de los años 70 y 80 y los cambios substantivos que se desenvuelven en las actividades fabriles al albor de la reestructuración del capitalismo actual, conllevarán el cierre y/o el abandono de numerosas fábricas e instalaciones industriales. Junto con estos factores, no hemos de soslayar la importancia que ha tenido el hecho de que la presencia de servicios públicos y privados básicos y de infraestructuras en estas áreas haya sido históricamente escasa y deficiente.

Los 321 municipios actuales contaban en el año 1900 con una población de 331.900 habitantes, mientras que según el censo de 1940 eran 328.400, si bien esos efectivos se reducirán con claridad hasta alcanzar los 266.400 moradores que recogía el censo de 1981. Estos datos suponen que si entre 1900 y 1940 la merma de los efectivos poblacionales fue del 1,1%, la caída desde esa fecha hasta el año 1981 fue del 18,8% - recordemos que en este mismo período de tiempo la población española aumentará en un 44%-. Empero, estas cifras no patentizan un proceso de éxodo rural poliédrico y multiforme (en las causas, en las formas, en los destinos y en los protagonistas), pero muy intenso e innegable. En efecto, si examinamos los municipios más pequeños, aquellos que en enero de 2002 suman menos de 500 habitantes, éstos tenían en 1900 un total de 149.200 pobladores, valor que se contrajo levemente hasta los 131.700 del año 1940, para caer fuertemente en los años siguientes, hasta colocarse en 1981 esos mismos municipios en 55.300 habitantes. Es decir, que si entre 1900 y 1940 disminuyó la población en un 11,7%, en el período que abarca desde 1940 hasta 1981 la caída fue del 58%. De igual forma, aquellos municipios que hoy en día tienen entre 500 y 2.000 moradores, han visto una sensible reducción de sus efectivos demográficos en el transcurso de estos años.

Sin embargo, si observamos a aquellos municipios que poseen a principios del año 2002 más de 2.000 habitantes, e incluso aquellos que tienen más de 10.000 –umbral a partir del cual en España se considera *oficialmente* ese municipio como urbano-, en general se habría registrado en el período analizado un incremento de población. Fijémonos que, en el período en el que el éxodo rural fue más contundente en los Pirineos, entre 1940 y 1981, los municipios de entre 2.000 y 5.000 personas ganaron un más que significativo 24%, mientras que las entidades de más de 10.000 crecieron en un 60,2%. Concretamente, de los 321 municipios actuales, entre 1900 y 1981 ganaron población nada más que 46, y perdieron habitantes los restantes 275. No sólo ésta es una cifra que certifica la crisis demográfica –manifestada en ese proceso de despoblación

rampante-, sino que en algunos casos la situación será dramática. En efecto, por ejemplo, en dicho período los municipios de Fanlo y Viacamp y Litera perdieron el 94% de sus moradores. En el otro fiel de la balanza, el municipio de Berga será el núcleo con un mayor incremento absoluto, al ganar 7.994 habitantes.

Esta evolución de la población municipal en los Pirineos en buena medida no viene determinada por el comportamiento de la natalidad y la mortalidad, sino, sobre todo, por la dinámica migratoria. En este sentido, a raíz de estos datos, al igual de lo que sucedió en otras muchas zonas de montaña españolas, podemos afirmar que se desarrolló un movimiento migratorio intenso, policausal y plural en cuanto a los flujos se refiere. Así, por un lado, se produjo una salida masiva de personas desde los núcleos más pequeños –de forma especial de aquellos ubicados a bastante altura dentro de la cordillera pirenaica-, cuyos destinos fueron desde las propias cabeceras municipales a las ciudades pequeñas y medianas relativamente próximas (por ejemplo, Jaca, la Seu d’Urgell, Berga, Puigcerdà, Sabiñánigo, Altsasu, que ejercerán como núcleos jerarquizadores del espacio rural pirenaico con notable capacidad de atracción demográfica), pero también se dirigieron hacia las grandes centros urbano-industriales, en especial fueron hacia Barcelona, Zaragoza, Pamplona o Bilbao, o capitales de provincia dinámicas como Lleida o Huesca. Además, otros ciudadanos se sumaron a la corriente emigratoria tan vigorosamente establecida con el extranjero (fundamentalmente primero hacia América Latina y después con la Europa Occidental). Asimismo, cabe poner de manifiesto que muchos de estos emigrantes eran mujeres, de edades jóvenes y cuyas familias estaban muy ligadas a los trabajos agropecuarios. Pero, no podemos obviar que no fueron pocos los ciudadanos de familias de lo que podemos definir en un sentido amplio como clases medias ligadas a la agricultura, al comercio o a la pequeña industria local, que de igual modo marcharán por estudios, para establecer un negocio o para buscar mayores oportunidades laborales y/o sociales.

De forma lógica con lo que acabamos de describir, se producirá un cambio de las pautas de localización de la población en los Pirineos. Así, si en el año 1900 el 45% de los habitantes de esta área residían en municipios pequeños –aquellos que a principios del 2002 tienen menos de 500 personas, y que eran tres de cada cuatro municipios pirenaicos-, en 1981 esa proporción se había reducido hasta el 21%. En cambio, los municipios semiurbanos y urbanos –aquellos que en el 2002 cuentan con más de 5.000 habitantes, y que son apenas una decena en total- pasarán de concentrar el 15% de la población al 33%.

Para completar esta visión, si focalizamos nuestra atención sobre el espacio comarcal⁶, la crisis demográfica derivada de la intensidad de los movimientos migratorios queda de nuevo corroborada. Ciertamente es así, si tenemos presente que entre 1900 y 1981 la comarca oscense del Sobrarbe perderá el 68% de su población, siendo dicha merma del 62% en el Pallars Sobirà, del 61% en la Ribagorça y del 50%

⁶ La delimitación de cada comarca y su composición municipal son las oficiales en cada una de las tres comunidades autónomas que analizamos (Cataluña, Aragón y Navarra). No obstante, por cuestiones operativas hemos añadido a la Jacetania cuatro municipios de la provincia de Zaragoza (Mianos, Salvatierra, Artienda y Sigüés).

en la comarca Navarra de los Pirineos. E incluso, dos comarcas que hoy en día se caracterizan por su dinamismo basado en las actividades turísticas, como son la Jacetania o la Val d'Aran, perdieron el 40% y el 17% de sus habitantes respectivamente. Por el contrario, el dinamismo industrial del Berguedà conllevará un aumento del 52% de sus moradores y el impulso a la construcción de centrales hidroeléctricas y embalses desarrollado en la Alta Ribagorça derivará, con la arribada de trabajadores inmigrantes, en un incremento de sus efectivos demográficos del 22%.

3. Los años de “transición” hacia un nuevo modelo demográfico (1981-1991)

Los inicios de la década de los ochenta vienen definidos por la continuación de la crisis económica desatada ya desde mediados del decenio precedente, y cuyos efectos sociales fueron de una gran magnitud. Y, como es bien conocido, afectaron de forma especial a las grandes ciudades y/o principales núcleos industriales del país. Hecho que tuvo una inmediata traslación sobre los flujos migratorios al contraerse sensiblemente la capacidad de atracción de aquellos sobre el resto del territorio. A mediados de la década se inició una notable recuperación económica muy ligada tanto al nuevo ciclo de expansión internacional como a nuestro ingreso en la Comunidad Europea, hoy UE, y que se asentó fundamentalmente en el dinamismo del sector terciario, en la inversión pública en infraestructuras y en el sector de la construcción. Asimismo, estos años son un punto de inflexión en la actuación pública en la gestión del territorio, en parte por todo el despliegue de la administración autonómica, y en parte por la aplicación de las políticas europeas (fondos regionales, política agraria...).

En este contexto, las tendencias demográficas que caracterizan a los Pirineos españoles comienzan a mostrar cambios significativos, en especial al reducirse el éxodo migratorio –igualmente sucede en otras áreas rurales (García Coll, Puyol, 1997)-. Ahora, una de las consecuencias del éxodo desarrollado a lo largo del siglo XX, el envejecimiento de la población que ha quedado en muchos pueblos pirenaicos, implicará un aumento de la mortalidad que conjugado con un caída importante de la natalidad –general en todo el país, y estrechamente relacionada por cambios socioculturales y económicos-, significará que el saldo del crecimiento natural de la población sea muy negativo. Ello supondrá que, a pesar de la reducción de la salida de emigrantes, el crecimiento demográfico siga siendo negativo.

Según el censo de 1981 el número de habitantes de los Pirineos españoles era de 266.400, mientras que el censo de 1991 habla de 252.000. Es decir, que se registrará una disminución del 5,4% en el transcurso de la década –de los 321 municipios pirenaicos, 71 ganaron residentes y 250 los perdieron-. Pero, ahora, a diferencia de la etapa anterior, la caída poblacional afectará a todos los intervalos municipales, incluso a los núcleos de más de diez mil habitantes. Efectivamente, si fijamos nuestra atención en los municipios más pequeños, los de menos de 2.000 habitantes, entre 1981 y 1991 perdieron el 12% de sus efectivos demográficos; de igual modo, los municipios más

grandes, los de más de 10.000 habitantes, vieron disminuir sus residentes en un 1% -una cifra exigua, pero significativa ya que supone un truncamiento de una tendencia expansiva mantenida desde los inicios del siglo, si bien dicho dato esconde un comportamiento divergente, que en buena medida se explica por estructuras económicas diferentes.

A escala comarcal, podemos comprobar que de las quince comarcas contempladas, sólo en una se registró un aumento en el número de sus habitantes. Ésta fue la Cerdanya, que contabilizó un incremento del 3%. En cambio, el resto de comarcas obtuvieron valores negativos, destacando la caída del 23% de los efectivos demográficos de la Alta Ribagorça o del -10% conseguido en el Pallars Jussà. Es más, incluso en una comarca en la cual se está desarrollando fuertemente la actividad turística, relacionada con los deportes de invierno, como es la Val d'Aran, se producirá un leve descenso en el número de residentes –en este caso, mientras el saldo migratorio es positivo, es insuficiente para compensar un saldo vegetativo negativo-.

4. La década de los noventa: el inicio de una nueva dinámica demográfica (1991-2002)

El último decenio del siglo XX y los primeros años de la presente centuria, han puesto de manifiesto cambios substantivos en las tendencias demográficas que se habían venido dibujando en los Pirineos desde hacía muchos años. Proceso que, en mayor o menor medida, se está desarrollando en gran parte del mundo rural español y europeo -aunque en los EEUU ya hacía un cierto tiempo que se estaba detectando una *revitalización* del espacio rural- (Arkleton Research, 1990; Manden, Lowe, Whatmore, 1990; Camarero, 1993; Entrena, 1998). Esencialmente, hemos podido observar la finiquitación del éxodo rural y, por el contrario, estamos asistiendo a una recuperación de efectivos poblacionales, importante en algunos casos, que está sustentada sobre todo en que ahora se estaría registrando un saldo migratorio positivo, capaz de compensar el todavía negativo resultado del crecimiento natural de la población (García Sanz, 1996, 1997; Molinero, Alario, 1994). Los factores explicativos, como ya señalamos en otra ocasión (García Pascual, 2003), que están detrás de este proceso pueden circunscribirse a tres primordiales: se desarrolla una transformación de las estructuras económicas de los espacios rurales (Regidor, 2000; Esparcia, Tor, 1999; Ramos, Cruz, 1995); en segundo lugar, cambia la función de estos territorios en la formación social española en la que se insertan; y, en tercer lugar, y en buena medida como consecuencia de las dos anteriores, se modifican las relaciones sociales, económicas, comerciales y culturales entre las áreas urbanas –de forma especial, dado su posición predominante en la jerarquía territorial, hemos de mencionar las áreas metropolitanas- y las áreas rurales. Ello conduce a difuminar las diferencias entre lo rural y lo urbano, creándose espacios más complejos que, en cierta forma, nos permiten hablar de una urbanización de todo el territorio, con grados y formas coherentes con las nuevas pautas de localización y de organización espacial que se derivan del actual estadio de desarrollo del capitalismo

(definido en última instancia por el proceso multiforme de la globalización y por la implementación de políticas neoliberales). De forma paralela se está desarrollando, como causa y como consecuencia, una modificación muy significativa de la percepción que la sociedad –mayoritariamente urbana, no lo olvidemos- tiene del mundo rural. Hoy en día, se ha truncado en buena medida el tradicional binomio rural-atraso, y por el contrario se revaloriza lo rural desde todos los puntos de vista, en detrimento de un mundo urbano saturado y problemático. La relativa mejora de la dotación de servicios públicos y de infraestructuras que impulsa el propio desenvolvimiento del estado del bienestar durante estos años, y el impulso dado a las políticas de desarrollo rural, local o regional, serán hechos que coadyuvarán a fortalecer ese cambio.

Dichos factores van a actuar simultáneamente en el caso de los Pirineos: así, se consolidará la desagrarización de este territorio, avanzarán con fuerza las funciones turística y residencial –verdaderos motores del cambio-, y las interrelaciones que a partir de estas nuevas funciones se establecen con los grandes núcleos urbanos españoles se intensifican, hasta el punto de que la realidad de numerosos municipios pirenaicos viene determinada por el uso de este espacio, desde el punto de vista turístico y residencial, por parte de los habitantes de esas grandes ciudades. El mecanismo que va a vehicular y consolidar estas interrelaciones se concretará, sobre todo, en la reversión del signo de los flujos migratorios (De la Fuente, 1999; Recaño, 2002; Pujades, García Coll, 1995; García Pascual, Larrull, 1998).

Todo ello va a conducir a que, por primera vez, después de un siglo de devenir demográfico marcado por la despoblación y el éxodo migratorio, la población de los Pirineos va a registrar un aumento. En efecto, si el censo de 1981 nos hablaba de 252.000 habitantes para el conjunto de este territorio, el Padrón Municipal de enero de 2002 sitúa esa cifra en 258.800. Valor que supone un incremento absoluto de 6.800 personas, que se traduce porcentualmente en una alza del 2,7% -la media española de crecimiento poblacional en igual período será del 7,6%-.

De los más de trescientos municipios pirenaicos, en esta etapa un total de 150 van a registrar un crecimiento en el número de sus moradores, aunque todavía otros 171 seguirán contando con valores negativos. En este sentido, el intervalo de municipios que en enero de 2002 contaban con menos de quinientos habitantes contabilizará una merma de sus efectivos del 1,9%, sin embargo, los municipios de entre quinientos y dos mil habitantes tendrán un incremento del 4,5%. Empero, el mayor aumento será el acontecido en los municipios de más de diez mil habitantes, ciudades que consiguieron un alza del 5,9%.

Si nuestro análisis lo efectuamos a partir de valores relativos, podemos evidenciar que los protagonistas de los mayores crecimientos han sido municipios pequeños en cuanto al volumen de su población –e, incluso en algún caso son localidades que habían sufrido durante gran parte del siglo XX un fuerte proceso de despoblación-.

Desde la óptica comarcal, destaca el más que sobresaliente crecimiento del número de habitantes que se ha registrado en la Val d'Aran, uno de los principales epicentros turísticos de los Pirineos, al lograrse un aumento del 31% en la última

década. Porcentajes también significativos son los alcanzados en la Cerdanya con un 23%, el Pallars Sobirà con un 16%, el Solsonès con un 9% y la Jacetania con un 8%. A diferencia de estas comarcas, en el Ripollès la población ha caído en un 3%, en la comarca navarra de los Pirineos la disminución ha sido del 5% y en el Berguedà del 1%.

Como hemos apuntado anteriormente, esta modificación de la tendencia hasta ahora secular y fuertemente arraigada de despoblación de los Pirineos, se explica básicamente por una reversión del sentido de los flujos migratorios.

Hemos de tener en cuenta que el crecimiento natural de la población de este amplio territorio es claramente negativo. La marcha de población joven –de forma especial ese fue el camino que siguieron muchas mujeres–, combinado con el aumento de la esperanza de vida, ha configurado una estructura demográfica definida por un elevado grado de envejecimiento. Si a esta circunstancia le añadimos la disminución generalizada de la natalidad y de la fecundidad, el aumento de la edad en la cual las mujeres tienen su primer hijo y la propia reducción de la fecundidad, el resultado es, en el caso de los Pirineos, un saldo vegetativo negativo. Efectivamente, en el período comprendido entre el momento del censo de población de 1991 y el del Padrón de 2002, el número de nacimientos registrados en todos los municipios de los Pirineos fue de 19.882, lo que supone una tasa de natalidad media del 7,2‰ –dos puntos menos que la media española-. Por el contrario, las defunciones sumaron un total de 30.101, significando una tasa de mortalidad media del 10,9‰ –dos puntos más que la media española-. La diferencia entre ambas cifras supone un saldo vegetativo negativo de -10.219, un -3,7‰ de media anual. El papel que desempeña este saldo sobre la trayectoria demográfica se acentúa a medida que disminuye la población de un municipio. Así, en aquellos que en enero de 2002 contaban con menos de quinientos habitantes, que recordemos son tres de cada cuatro municipios pirenaicos, la tasa media anual de natalidad en esta postrera década fue de nada más que un 5,2‰, mientras que la mortalidad media quedó establecida en el 11‰; datos que comportan un crecimiento vegetativo negativo del -5,8‰ anual. En contraposición a estos resultados, en los municipios de más de diez mil moradores, la natalidad alcanzó un índice claramente superior con un 8‰, pero significativamente las defunciones igualmente fueron mayores, aunque de forma leve, con una media anual del 11,4‰. De ello podemos deducir una diferencia entre nacimientos y defunciones del -3,3‰.

Si la población de los Pirineos creció entre 1991 y el 2002 en 6.822 personas, pero la aportación del saldo vegetativo fue de -10.219, entonces hemos de buscar en el comportamiento migratorio la clave que explique dicho crecimiento poblacional.

La mayor parte del siglo XX, las comarcas y municipios pirenaicos han mostrado un rostro definido por la despoblación, con intensidades que han dependido en última instancia de las coyunturas socioeconómicas y avatares políticos. Reflejo paradigmático de ello es el hecho de que la población de los Pirineos en el año 2002 es un 22% menor que la registrada en 1900, o que este índice en los municipios de menos de quinientos habitantes es del 68%. No obstante, ya durante los años ochenta comenzó a detectarse un cambio significativo del sentido de los flujos migratorios, focalizado en aquellos municipios en los que las actividades turísticas ligadas a los deportes de invierno se

estaban desarrollando con fuerza y, rápidamente, relacionadas asimismo con la presencia del fenómeno de las segundas residencias (localidades de la Val d'Aran, la Cerdanya o la Jacetania). Estas poblaciones atraerán a ciudadanos procedentes de otros núcleos próximos o de comarcas cercanas, que trabajarán en esas instalaciones de esquí, en establecimientos de hostelería y restauración y en otros servicios y comercios. Aunque, desde finales de los años ochenta y en el transcurso de la década de los noventa, este proceso de reversión migratoria se va a acelerar. En la configuración de estos nuevos flujos migratorios se suman: 1) a medida que se consolidan y expanden las actividades turísticas relacionadas con los deportes de invierno y con la montaña y la naturaleza, éstas aumentan su capacidad de atracción de fuerza de trabajo –tanto en las propias instalaciones como en los servicios y comercios de toda índole que nacen al albor de las mismas-; 2) una parte sustancial de los personas, procedentes de medianas y grandes urbes –tanto españolas como europeas-, y que contaban con una segunda residencia en la zona, convertirán ésta en su primera residencia; 3) se produce un movimiento de retorno de antiguos emigrantes que buscan una mejor calidad de vida en todas sus acepciones –el encarecimiento del precio de la vivienda en las grandes ciudades y/o la saturación y problematización de la vida en ellas, serán procesos que inducirán a ese flujo-; y, 4) el dinamismo que muestran algunas de estas localidades atrae asimismo a un número creciente de inmigrantes extranjeros, que buscan trabajo en los diversos sectores terciarios.

¿Quiere esto decir, que ha desaparecido la emigración desde los municipios pirenaicos?. La respuesta es no. En primer lugar, porque este proceso de reversión de los flujos migratorios está estrechamente relacionado con la transformación de las estructuras y funciones socioeconómicas que se desenvuelve en algunos municipios, no en todos. Así, siguen siendo numerosos los pueblos que registran saldos migratorios negativos. Y, en segundo lugar, se sigue detectando una emigración cualitativa: gente joven con formación profesional/educativa media o alta que busca trabajo acorde con la misma, y que va a dirigir mayoritariamente sus pasos hacia los grandes núcleos urbanos que rodean este territorio. Ello, tiene una incidencia clara: el proceso de envejecimiento de la población, por ejemplo, no se revierte, sino todo lo contrario; lo que a su vez comporta que se incremente la necesidad de servicios especializados para atender a una población cada vez más mayor.

En todo caso, entre 1991 e inicios del 2002 el saldo migratorio que se contabilizó en el conjunto de los Pirineos fue positivo, concretamente de 17.042 personas⁷. Cifra que supone un saldo migratorio medio anual del 6,2‰, dato elevado, y más si tenemos en cuenta que en igual período el saldo migratorio en España fue del 3,7‰. Un dato que reafirma la trascendencia de este cambio lo encontramos en que de los 321 municipios de la zona analizada, 203 habrían contado con un saldo migratorio positivo. Pero este proceso no es generalizado, como ya hemos apuntado, puesto que también hemos de destacar que *todavía hay 118 municipios que tienen más emigrantes que inmigrantes*.

⁷ Otra fuente de información interesante sobre los movimientos migratorios actuales es la Encuesta de Variaciones Residenciales que realiza anualmente el INE.

Todos los intervalos municipales tuvieron valores positivos. En efecto, los municipios de menos de 500 habitantes en el año 2002 registraron un balance migratorio positivo de 2.066 personas, un 4‰ de media anual. Los municipios de entre 500 y 2.000 igualmente tuvieron un saldo positivo, de 5.626 personas, que significó un 7,8‰ anual. Al mismo tiempo, que estos núcleos rurales, los municipios urbanos, aquellos que tenían más de diez mil personas, también consiguieron en conjunto saldos migratorios positivos. Así, obtuvieron 4.482 entradas más que salidas, suponiendo una tasa media anual del 8,7‰.

Por otra parte, ya en una escala territorial superior, constatamos que durante esta década de 1991 a 2002 todas las comarcas tuvieron balances migratorios positivos, con la excepción de la comarca navarra de los Pirineos (aunque en realidad el saldo en este caso fue prácticamente inapreciable con -7 personas). De entre aquellas, destacaba la Cerdanya con un saldo positivo de 2.975 personas, seguida del Berguedà con 1.908, el Alt Urgell con 1.822, la Jacetania con 1.751 y la Val d'Aran con 1.721. Empero, en términos relativos sobresalió el comportamiento de esta última, la Val d'Aran, que alcanzó un saldo migratorio medio anual del 22,4‰.

Las líneas maestras por las que transitan los movimientos migratorios en los Pirineos, y que para la última década acabamos de describir, tienden a reforzarse en los postreros ejercicios. En efecto, si detenemos nuestra atención sólo a los datos referidos al año 2001, podemos constatar que: primero, se intensifica y parece consolidarse el crecimiento demográfico del conjunto de los Pirineos. Segundo, el factor clave que explica dicho aumento poblacional reside en un saldo migratorio positivo dado que el crecimiento natural sigue siendo negativo (se consigue un saldo de 4.483 personas, lo que implica una tasa anual del 17,5‰, superando ampliamente la media española). Tercero, merced a esos balances migratorios positivos, por primera vez en muchos años se registra un incremento del número de habitantes de los municipios más pequeños – aquellos que cuentan en el 2002 con menos de quinientos habitantes-. Cuarto, no obstante, el ímpetu de la afluencia de inmigrantes se localiza principalmente en los mayores núcleos de población de los Pirineos. Quinto, a pesar de la intensidad en la arribada de inmigrantes y de su influencia en el cambio de tendencia demográfica, no podemos soslayar que según estos datos en el año 2001 un total de 120 de los 321 municipios pirenaicos siguen contabilizando un mayor número de salidas que de entradas de migrantes. Y sexto, dado que los flujos migratorios son muy plurales en cuanto a las motivaciones, los orígenes (cuatro de cada diez son inmigrantes extranjeros), la extracción social de los protagonistas, las edades y los destinos, ello supone que en algunos pueblos y ciudades de los Pirineos se está desarrollando una clara y veloz complejización de sus estructuras sociales.

El estudio de los datos que se desprenden del censo de población de noviembre de 2001, nos permite visualizar esta situación social más poliédrica, que nos ayuda a desmitificar esa interpretación de la realidad de las zonas rurales basada en la uniformidad y homogeneidad social. En este sentido, atendiendo al lugar de nacimiento de la población observamos que de los 251.400 ciudadanos censados, un 42,1% residía en el mismo municipio en el que nació y, por tanto, el restante 57,9% eran inmigrantes.

Porcentaje que se distribuía de la siguiente manera: un 38,9% había nacido en otros municipios en la misma comunidad autónoma, un 15,2% procedía de otras comunidades autónomas y un 3,8% había nacido en el extranjero. El peso de la inmigración procedente de otras regiones y del extranjero es mayor cuanto más grande es la población del municipio. Este escenario se reproduce en todos los intervalos municipales, e incluso el 55% de los habitantes que moraban en municipios de menos de quinientos residentes han nacido en una localidad diferente. Asimismo, hemos de tener en cuenta que, según esa misma fuente, en el conjunto de municipios de los Pirineos el número de personas nacidas y que están vivas y residen tanto en esos lugares como en otras poblaciones españolas, era de 270.000. Tendiendo en cuenta que había 106.200 personas que residían en el municipio donde nacieron, eso implica un total de 163.700 emigrantes –un 60,7% de personas habían cambiado de municipio de residencia en relación al que habían nacido-. Este elevado porcentaje aumenta marcadamente a medida de que disminuye el tamaño demográfico de cada municipio. Efectivamente, dicho índice alcanzaba en aquellos municipios de menos de quinientos habitantes un espectacular 74%; mientras que en los municipios de más de diez mil habitantes era del 54% -que en todo caso sigue siendo muy alto-. Por el contrario, de los residentes en Alp (donde se ubica la estación de esquí de La Molina) el 80% ha nacido en otros lugares, proporción que llega al 72% en Sabiñánigo, al 67% en Altsasu o al 66% en Vielha.

A nivel comarcal, debemos resaltar el Sobrarbe, donde el 73% de las personas nacidas en dicha comarca y vivas en el momento del censo de 2001, residían fuera de la misma. Índices que reflejan el éxodo migratorio de los decenios anteriores, que de igual modo se reproduce en la Ribagorça con un 71% y en la Alta Ribagorça con un 70%.

5. El turismo y la expansión de segundas y primeras residencias: los motores del cambio demográfico.

El turismo, en todas sus acepciones, está alcanzado un notable predicamento en el conjunto de tierras pirenaicas. En la actualidad, los Pirineos no son solo *aprehendidos* desde la óptica turística para ejercer/disfrutar de los deportes de invierno ligados a las estaciones de esquí. Precisamente, se está desarrollando todo un entramado de usos turísticos y/o de ocio relacionados con los *recursos naturales* que están disponibles en esta cordillera montañosa, y con los *recursos socioculturales* que se aposentán en muchos de sus pueblos y ciudades. Los usuarios de esta actividad son abrumadoramente personas que proceden de las áreas metropolitanas de Barcelona, Madrid, Zaragoza o Bilbao, o de entornos urbanos como Pamplona, San Sebastián, Lleida o de todo el litoral catalán –en este sentido, hay que reseñar que el protagonismo del turismo extranjero en esta zona todavía es poco sobresaliente en comparación al peso del de origen nacional-.

En el año 2001 el número aproximado de plazas de alojamiento turístico en todos los municipios de los Pirineos sería de 319.800, lo que supone el 2,5% de las existentes en España. De ellas, 32.400 eran ofertadas por hoteles (que incluyen además paradores,

hostales, pensiones y albergues), 44.600 estaban en los camping y otras formas de acampamiento, las *famosas* casas rurales sólo aportaban algo más de 7.200 plazas y, en contraste, destacaba la presencia de apartamentos de potencial uso turístico que sumaban un total de 235.300 plazas.

Asimismo, si tenemos en cuenta los datos turísticos por comunidades autónomas que elabora el Instituto de Estudios Turísticos, la tipología, disponibilidad y distribución espacial del alojamiento que recogen los institutos oficiales de estadística de las comunidades autónomas de Cataluña, Aragón y Navarra (más las propias evaluaciones de los movimientos turísticos que se efectúan en sus respectivas regiones), y el número de viviendas secundarias que refleja el censo de población de 2001, podemos *grosso modo* estimar que dicha oferta generó un total de 2.300.000 turistas (la cuarta parte de los cuáles provenían de fuera del país) que produjeron 9.800.000 de pernотaciones. A este valor hemos de añadir la arribada de 5.300.000 excursionistas extranjeros y los casi 1.613.000 viajes de españoles a segundas residencias. Además, sería necesario, para completar esta estimación, sumar los propios excursionistas españoles que llegan a esta zona en cualquier período del año –alcanzándose momentos álgidos en invierno, cuando están abiertas las estaciones de esquí, y en verano, para visitar los parques nacionales, para disfrutar de un día en el medio natural o para practicar deportes de aventura-. Sin embargo, lamentablemente no existen estadísticas oficiales al respecto, si bien, podemos obtener una idea del rol del mismo si tenemos presente algunas cifras: las 15 estaciones de esquí del Pirineo recibieron un total de 3.000.000 de visitantes, o que el número de éstos que estuvo en el Parque Nacional de Ordesa y el Monte Perdido fue de 600.000, llegándose a los 350.000 en el Parque Nacional de Aigüestortes i Llac de Sant Maurici o a los 300.000 en el Parque Natural Cadí-Moxeiró.

En todo caso, si utilizamos los ingresos medios por turista/excursionista y por tipo de establecimiento que se generaron en las tres comunidades autónomas analizadas, podemos estimar que esta actividad supuso en los Pirineos un monto de ingresos directos de unos 1.100 millones de euros –sin tener en cuenta los ingresos derivados de los excursionistas españoles-.

Estos valores nos permiten percibir la importancia que, para toda esta región, ha adquirido el fenómeno turístico. Este hecho alcanza mayor realce, aún si cabe, si tenemos presente la fragilidad de las otras actividades económicas (y laborales) en unos casos o la simple inexistencia de dichas alternativas económicas en otros –como así sucede en numerosísimos pequeños municipios de los Pirineos-. El éxito de la fórmula turística –pese a las implicaciones medioambientales que tiene o puede tener, o sus efectos depredativos sobre la riqueza cultural y paisajística- refuerza su propia expansión, dado que, en primer lugar, es un sector que cuenta con una capacidad evidente de generar bastantes empleos de diferentes categorías con inversiones iniciales que pueden no tener que ser espectaculares, si se exceptúa los grandes establecimientos hoteleros o los equipamientos para realizar deportes de invierno. Y, en segundo lugar, porque las propias administraciones locales, comarcales, diputaciones o gobiernos regionales construyen casi exclusivamente sus políticas de desarrollo rural en el impulso

al turismo –los diferentes proyectos Leader implementados en la zona son buenos ejemplos de ello-.

Fijémonos, en este sentido, en la notable capacidad para generar empleo –si bien en muchos casos empleo precario y estacional- que tiene el turismo. Si tenemos en cuenta el número de afiliados a la Seguridad Social (SS) en todos los regímenes a 31 de diciembre de 2002 de los municipios que integran los Pirineos, la cifra de personas que trabajaban en este sector (hostelería y restauración) era de 11.300, lo que representaba el 12% de los 93.700 que sumaban todos los inscritos a la SS. Este porcentaje duplica el 6,2% que se registraba para el conjunto de España. Pero tal vez, más significativo es el hecho de que en los Pirineos hay más gente trabajando ya en el turismo que en las actividades agropecuarias. Al mismo tiempo, recordemos que estrechamente relacionado con la presencia del fenómeno turístico se desarrollan otras tipologías laborales como la construcción, el transporte de viajeros, las agencias de viaje, los comercios minoristas, las actividades recreativas, de ocio y culturales, o algunos servicios públicos y privados esenciales, que agrupadas –más el turismo- alcanzaban un porcentaje que se situaba entre el 25 y el 30% de la fuerza laboral disponible en los Pirineos.

Empero, la realidad de esta región es mucho más poliédrica y plural de lo que en principio puede parecer. En este sentido, no debemos soslayar que las actividades turísticas siguen una lógica de concentración espacial, concordante con las propias formas de organización espacial del capitalismo actual. La oferta de alojamiento, elemento básico en el funcionamiento de la economía turística, pone de manifiesto ese sobresaliente grado de desequilibrio territorial. Ciertamente es así, si observamos la distribución de dicha oferta: solamente diez municipios agrupaban unas 101.100 plazas de alojamiento, un tercio de todas las existentes en los Pirineos. Estos municipios eran: Jaca (con 20.500 plazas), Naut d'Aran (14.500), Vielha (13.300), Puigcerdà (9.100), Sallent de Gállego (9.100), Alp (8.800), Biescas (8.400), Benasque (6.100), Llívia (5.800) y Bellver de la Cerdanya (5.400) –desde el punto de vista comarcal, de igual modo se reproduce este hecho dado que la Cerdanya, la Jacetania y la Vall d'Aran sumaban el 38% de la oferta de hospedaje pirenaica-. Esta situación aún es más palmaria si nos detenemos a evaluar la localización espacial del alojamiento hotelero que es, como sabemos, una de las formas de hospedaje turístico que genera más ingresos y empleo por establecimiento. Así, nada más que quince municipios controlaban el 50% de la oferta hotelera de los Pirineos, a saber: Vielha, Naut d'Aran, Benasque, la Vall de Boí, Jaca, Sallent de Gállego, Puigcerdà, Panticosa, Seu d'Urgell, Torla, Alp, Sabiñánigo, Sort, Ainsa-Sobrarbe y Broto. Por el contrario, existirían 134 municipios sin ninguna plaza de alojamiento hotelero, casi un tercio del total.

Otra estadística que nos ayuda a esbozar con mayor rigor la complejidad y la contradicción en que se mueve el turismo en este territorio, hace referencia a la localización del número de afiliados a la Seguridad Social a fines de diciembre del año 2002, que se dedican a la hostelería y la restauración. Ya hemos mencionado antes que éstos sumaban unos 11.300 en los Pirineos, sin embargo, su ubicación espacial muestra un sustantivo grado de concentración, puesto que los quince primeros municipios

agrupaban el 48% de este tipo de empleos. Estos municipios eran: Naut d’Aran que con 949 trabajadores encabezaba el ranking, seguido de los 710 de Vielha y los 584 de Jaca, para situarse a continuación la Seu d’Urgell, Benasque, Sallent de Gállego, Puigcerdà, Berga, la Vall de Boí, Alp, Sabiñánigo, Camprodón, Canfranc y Ripoll. Igualmente, el peso de este tipo de empleo sobre el total difiere ampliamente entre unos u otros municipios. En Naut d’Aran la ocupación dedicada a la hostelería y restauración suponía el 57% del total de puestos de trabajo con los que contaba este municipio, porcentaje que llegaba al 50% en Canfranc, al 48% en Espot, al 47% en la Vall de Boí, al 46% en Sallent de Gállego, al 31% en Vielha o al 16% en Jaca, pero solamente representaba el 11% del empleo en la Seu d’Urgell, el 6,9% en Bera/Vera de Bidasoa, el 4,2% en Altsasu, el 3,8% en Sant Joan de les Abadesses y el 3,6% en Ripoll, por poner algunos ejemplos significativos.

Pese a estas consideraciones, la otra cara de la moneda radica en que no debemos minusvalorar el papel del turismo en algunos pequeños pueblos de los Pirineos. Efectivamente, si relacionamos las plazas de alojamiento disponibles de toda índole con la población residente –y lo multiplicamos por 100- podemos deducir la tasa de función turística (TFT). Pues bien, en el conjunto de los Pirineos dicha tasa alcanzó en el año 2001 un valor de 123 –mientras que en España esa ratio era de 33-. Asimismo, esta TSF es sensiblemente más elevada en los municipios con menos de quinientos habitantes, donde alcanzaba un valor de 206, que en aquellos otros de más de diez mil moradores, donde llegaba a un valor de 65.

Junto con el fuerte predicamento que está asumiendo el turismo en los Pirineos, el otro gran motor de desarrollo económico (y que tiene implicaciones evidentes en los saldos migratorios y, por tanto, en la evolución del número de habitantes), es la función residencial. La saturación de las grandes ciudades, la relativa crisis del turismo de masas del litoral, la revaloración de la naturaleza y del medio rural, el boom inmobiliario, las propias políticas municipales de captación de recursos y población mediante la modificación de las normativas urbanísticas y de la oferta de suelo a las empresas inmobiliarias, la mejora del nivel de renta, el aumento del parque automovilístico y un cierto desarrollo de las infraestructuras de transporte, todos ellos son factores que combinados han generado la eclosión del fenómeno de las segundas residencias en muchos espacios rurales españoles, y los Pirineos no han sido ninguna excepción. En el caso de esta zona el fenómeno residencial está estrechamente relacionado con clases medias y altas que primero utilizaran esas viviendas como sus segundas residencias⁸ para descansar o para disfrutar de los deportes de invierno, y que más adelante, una parte de ellos las transformarán en sus primeras residencias. Esta sería una de las claves que nos ayuda a explicar los saldos migratorios positivos que se registran en numerosos municipios pirenaicos –conjuntamente con la arribada de inmigración extranjera y el

⁸ Es evidente que no todas estas “segundas residencias” han sido adquiridas por moradores de las grandes ciudades, también un número significativo de ellas son viviendas que en su momento fueron abandonadas o semiabandonadas con motivo de la emigración de gentes de esos pueblos y que ahora, en un contexto de cambios socioeconómicos, de patrones culturales y de mejora de las infraestructuras que entre otras cosas han supuesto una revalorización del mundo rural, se convierten en un interesante patrimonio para el ocio y el turismo de esas mismas familias que años antes había salido de esos pueblos.

retorno de antiguos emigrantes-. Sin embargo, ello supone una nítida diferencia con respecto a otros espacios rurales y/o pequeñas ciudades próximos a las áreas metropolitanas en los cuáles se instala población joven o adulta de clases medias o bajas expelidos de las ciudades por el alto precio de la vivienda, aunque de igual modo se desarrollen polígonos residenciales destinados a las clases sociales medias o altas.

De esta forma, el fenómeno residencial tiene una triple vertiente. Primero, porque el impulso a la construcción/restauración de segundas residencias permite la disponibilidad de una amplia y extensa territorialmente oferta de alojamiento para usos turísticos. Segundo, porque en determinadas circunstancias la conversión de esas segundas residencias en las viviendas principales, posibilita un incremento de la población en las localidades donde se ubican –ciudadanos, por cierto, con una mediana o elevada capacidad de consumo y gasto, según los casos, que a su vez redundan en un aumento de la demanda de servicios y comercios más especializados-. Y, tercero, porque el impulso de este tipo de alojamiento lleva aparejado una alza notable del empleo en el sector de la construcción –y no perdamos de vista que una parte de estos nuevos trabajadores serán inmigrantes, que provendrán de pequeños núcleos de los mismos Pirineos, de otras comarcas próximas y del extranjero en los últimos años-. Señalemos, en este sentido, que el empleo en los tareas de construcción ocupa a más gente en los Pirineos que el sector agropecuario, suponiendo el 14% del total de afiliados a la Seguridad Social de esta área –según datos referidos a diciembre de 2002-. Este porcentaje arribaba al 23,4% en Puigcerdà, cifra sin ninguna duda significativa; alcanzando, además, un 20% en Baztan, un 18,1% en Sort, un 17,9% en Solsona, un 17,8% en Jaca, un 17,1% en la Seu d’Urgell, un 16% en Berga y un 14,7% en Sabiñánigo; pero sólo un 11,5% en Altsasu, un 8,7% en Ripoll y un 6,4% en Sallent de Gállego.

El censo de noviembre de 2001 nos revela que entre 1981 y 1991 se han construido el 13,1% de los edificios destinados a viviendas existentes en esta región, porcentaje al que hay que añadir el 11,4% realizado entre 1991 y finales del 2001. Ello supone que entre 1981 y el 2001 se han construido casi 20.000 edificios –que equivalen aproximadamente a unas 40.000 viviendas-, una cuantía muy similar a la alcanzada entre 1941 y 1981 pero en la mitad de tiempo, lo que refleja indudablemente una intensificación en la actividad constructora que se está desarrollando en los últimos años en los Pirineos.

Por otra parte, si bien focalizando nuestra atención en las viviendas y su tipología, el conjunto de municipios pirenaicos disponía en el 2001 de un parque cifrado en 173.000 unidades; valor, por cierto, prácticamente idéntico al registrado por el anterior censo de principios del año 1991. Pues bien, de ese montante, las viviendas principales eran 91.800 (el 53,2%), las secundarias eran 54.000 (un 31,2%) y las desocupadas o vacantes el restante 27.600 (un 15,9%). En relación con los valores arrojados por el censo de 1991, podemos observar que el número de viviendas principales se ha reducido en un -4,6%, mientras que las secundarias se han incrementado en un 19,4%. Si comparamos la presencia de viviendas secundarias con respecto al volumen de las principales, vemos que en el año 2001 ese índice era de 59 para los Pirineos (es decir,

las viviendas secundarias equivalían al 59% del número de principales disponible). Este índice nos muestra, asimismo, que tiene una mayor incidencia en aquellos municipios de menos de quinientos habitantes, en los cuales alcanzaba el 89, y en aquellos de entre quinientos y dos mil, donde conseguía un 92 (de esta forma habría casi tantas viviendas secundarias como principales); por el contrario, en los municipios de más de diez mil habitantes, solamente se lograba un valor de 34 (en este caso, las diferencias son notabilísimas, y se relacionan con el peso del turismo: mientras en Vielha se llegaba a un índice de 108 y en Jaca de 109 o en Puigcerdà donde se obtenía un 61, en cambio en Ripoll nada más se lograba un 4, en Berga un 15 o en Altsasu un 6). En aquellos puntos de fuerte raigambre turística también se reproducen índices elevados, que ponen de manifiesto la estrecha relación establecida entre segundas residencias y turismo. Por ejemplo, en Sallent de Gállego se llegaba hasta el 427 –en otras palabras hay cuatro veces más residencias secundarias que principales-, siendo éste del 406 en Alp, de 381 en Biescas, de 353 en Llívia, de 286 en Panticosa o de 277 en Canfranc. Es más, en algunos núcleos de menores dimensiones demográficas se arribaban a valores muy sobresalientes como es el caso de Aísa con un 790, de Fontanals de la Cerdanya con 512, de Villanua con 488, de Prats i Sampsor con 393 o Das con 320.

Dos ejemplos nos ayudarán a comprender mejor el papel dinamizador que el fenómeno residencial desempeña en algunos núcleos de los Pirineos. El municipio oscense de Ainsa-Sobrarbe, que en los postreros tiempos ha tenido un sensible desarrollo turístico y residencial, ha visto como su número de habitantes crecía en la última década, pasando de 1.427 según el censo de 1991 a 1.667 según el Padrón de 2002. En ese mismo período, la cifra de ocupados que contabilizaba el censo de 1991 que era de 510, se ha incrementado hasta los 747 que reflejaba el volumen de afiliados de todos los regímenes a la Seguridad Social en diciembre de 2002 –son dos fuentes no estrictamente comparables, somos conscientes de ello, pero son las únicas disponibles de momento-. Entre ambas fechas, se reducía a la mitad el empleo agrario y caía igualmente el ya de por sí parco empleo industrial, en cambio el número de trabajadores en el sector terciario ha aumentado (de 267 hasta los 349), pero sobre todo el gran crecimiento se ha registrado en el sector de la construcción que de 70 ocupados en el 1991 ha pasado a los 300 del 2002. Ahora el 40,2% de los trabajadores de este municipio se dedican a estas labores de construcción –aunque, a buen seguro, una parte de su trabajo se realiza en otras localidades próximas de menor tamaño demográfico-. Retengamos, por otra parte, que según el censo de viviendas del 2001 en este municipio había 580 viviendas principales y 267 secundarias –en 1991 había 427 principales y 120 secundarias-, mientras que las viviendas vacías, abandonadas o desocupadas sumaban 61 –en 1991 éstas eran 292-. De igual modo, esta intensidad constructora se patentiza si tenemos presente que entre 1981 y 1990 se habían construido el 16% de los edificios de viviendas censados en el año 2001 en Ainsa-Sobrarbe, y entre el 1991 y el 2001 otro 15%. El segundo ejemplo es el de Vielha i Mijaran, uno de los principales núcleos turísticos de los Pirineos. Este municipio que contaba con 3.109 residentes en 1991, en el año 2002 llegaba ya a los 4.352. En esos mismos años ha pasado de 1.443 ocupados hasta los 2.296 actuales –hablamos en este caso de afiliados a la Seguridad Social-. Por sectores, se observa una caída muy fuerte del empleo agrario y en menor medida del

industrial, mientras que el terciario pasa de 1.000 trabajadores a 1.760, y el sector de la construcción de 290 a 453. Es decir, que hoy en día uno de cada cinco ocupados en este municipio lo hace en la construcción. Por otra parte, según el censo de 2001 el número de viviendas principales es de 1.523 (en el año 1991 era de 908) y el de secundarias es de 1.640 (que en 1991 eran de 1.922). En este caso, una parte de la ganancia de población se ha sustentado en la conversión de residencias secundarias en viviendas principales –el saldo migratorio en Vielha entre 1991 y el 2002 ha sido muy positivo-. Esta misma fuente nos revela que entre 1981 y 1990 se han construido el 29% de los edificios de viviendas contabilizados en el 2001 en esta localidad, y entre 1991 y el 2001 otro 13% de los mismos.

6. A modo de conclusión: ¿de la despoblación a una nueva dinámica demográfica expansiva?

Durante largos decenios tal vez la expresión que mejor ha definido el devenir de los Pirineos españoles era *la despoblación*. No hay duda de que esta ha tenido un enraizamiento y fortaleza notables, puesto que hoy, a principios del año 2004, el conjunto de municipios que operativamente hemos empleado para delimitar la región de los Pirineos, tienen menos habitantes que en el año 1900, un siglo antes. Tres datos reveladores en este sentido: primero, de entre los 321 municipios actuales de la zona, 273 tienen menos moradores en el año 2002 que en 1900, y nada más que hay una ganancia en 48; segundo, de ese total de municipios, en unos 287 más del 50% de las personas que han nacido en los mismos –y está viva- reside en otros municipios de los Pirineos o del resto de España, mientras que sólo en 34 municipios ese índice no es superado; y tercero, el saldo migratorio histórico –establecido a partir del censo de 2001, y que es la diferencia entre la población nacida en una localidad pero que reside en otra diferente y la población que reside en esa misma localidad pero que ha nacido en otro lugar-, muestra que en 253 municipios ese saldo es negativo y en 68 es positivo. Los factores que están detrás de ese proceso son múltiples y coyuntural y territorialmente diversos, pero indudablemente el factor central es la marginación, en mayor o menor medida, de este espacio del proceso de desarrollo y consolidación del capitalismo en España⁹, desenvuelto de forma esencial a partir de mediada la centuria precedente (nos referimos al siglo XX). El ariete de la despoblación se configuró en torno a la emigración. Y algunas de sus consecuencias demográficas todavía hoy en día perduran: una densidad reducida, la carencia de un entramado urbano potente¹⁰, el

⁹ M.I. Ayuda y V. Pinilla (2002) han señalado muy acertadamente que “nuestra hipótesis central es que la despoblación de la montaña pirenaica aragonesa sólo puede ser entendida en el marco de las transformaciones económicas que tuvieron lugar en los países occidentales europeos desde principios del siglo XIX y cuyo eje fue el proceso de industrialización y modernización económica. La cuestión clave es el tipo de inserción de las comarcas pirenaicas en el desarrollo capitalista español del siglo XIX y XX en comparación con el que llevaron a cabo otras zonas. Desde este punto de vista es importante destacar que en España el crecimiento económico moderno tuvo un carácter espacialmente muy polarizado” (p.112).

¹⁰ Algunas de estas consecuencias –ahora características sociodemográficas- ya estaban presentes en la realidad Pirenaica desde mucho antes, dado que, por ejemplo, la baja densidad de población y la falta de

envejecimiento elevado de la población, una tasa de masculinidad alta o un índice de fecundidad y una tasa de natalidad muy bajos. Y, igualmente persisten algunas de sus derivaciones socioeconómicas: la falta de perspectivas laborales para la gente joven ahora con mayores grados de formación y preparación, la parquedad de las infraestructuras, la debilidad de la presencia de actividad comercial y de servicios públicos y privados, o una estructura económica fuertemente dependiente de los impulsos que provienen de las grandes áreas metropolitanas españolas¹¹ próximas –vía decisiones políticas, vía inversiones, vía decisiones empresariales, vía emisión de turistas y/o emigrantes potenciales, etc.-.

Empero, como hemos puesto de manifiesto en este trabajo, en el transcurso de la última década se está produciendo un relativo cambio en las líneas por las cuales ha transitado la demografía pirenaica. Analizando el número de habitantes que recogen todos los censos realizados desde 1900 hasta 1991 y el padrón de habitantes de 2002, podemos constatar que el único período intercensal en el cuál se ha vislumbrado un aumento de los efectivos demográficos ha sido el enmarcado por los años 1991 y el 2002. La población ha pasado de los 252.000 moradores en la primera fecha a los 258.800 de la segunda, significando un crecimiento del 0,25% en total. Este crecimiento se ha sustentado en una reversión de los saldos migratorios, ante el mantenimiento de un saldo vegetativo negativo. En efecto, el balance entre nacimientos y defunciones ha sido de -10.200 personas y, en cambio, la diferencia entre inmigrantes y emigrantes ha sido positiva en 17.000 personas. Este balance migratorio positivo es poliédrico en su naturaleza, por cuanto los nuevos inmigrantes tienen orígenes sociales y territoriales, amén de motivaciones muy plurales y multiformes. Ahora llegarán antiguos emigrantes, que después de la jubilación regresan a sus poblaciones de origen; arribarán asimismo gentes de las grandes urbes que aprovecharán sus segundas residencias para convertirlas en su vivienda principal buscando una pretendida mejor calidad de vida –una parte de los cuales serán ciudadanos extranjeros, especialmente europeos-; pero también vendrán gentes que buscarán trabajo en numerosas poblaciones pirenaicas que crean y ofertan puestos de trabajo en la construcción, la hostelería y en otros servicios –estos trabajadores provendrán tanto de otras poblaciones españolas como, cada vez más, del extranjero-. Todo ello tiende inexorablemente a complejizar las estructuras sociales de los Pirineos. En este sentido, no podemos soslayar que forma parte de un proceso más amplio que está afectando a muchas áreas rurales en España y en otros países de nuestro entorno, y que se explica tanto por las problemáticas condiciones de vida en las grandes ciudades, como por las mutaciones que en la organización espacial de la actividad socioeconómica se están derivando de la reestructuración que vive el capitalismo de la actualidad.

núcleos urbanos medianos o grandes ya era una constante durante todo el siglo XIX. Aunque no cabe duda que la intensidad del proceso de despoblación vivido en el siglo XX reforzó esas tendencias.

¹¹ Esta dependencia de los intereses de los grandes núcleos urbanos que jerarquizan el territorio español, sin embargo, y hasta cierto punto paradójicamente, está detrás de que se haya producido (forzado) un cambio en las funciones que los espacios rurales pirenaicos desempeñan en la formación social española, siendo éste el factor que en última instancia explica las mutaciones demográficas que vive actualmente el Pirineo español.

Este cambio de tendencia demográfica está estrechamente relacionado con una modificación profunda, que todavía está en curso de construcción, de las funciones que este territorio desempeña en la formación social en la que se inserta, es decir, en España. Efectivamente, ya desde finales de la década de los setenta del pasado siglo XX hasta estos inicios de la nueva centuria, se están desarrollando con vigor dos nuevas funciones socioeconómicas: los Pirineos como espacio turístico y/o de ocio y los Pirineos como espacio residencial. El crecimiento de la actividad turística, vehiculado a través del incremento del número de plazas de alojamiento, su diversificación y su extensión en mayor o menor medida a todo este territorio, y la eclosión del fenómeno de las segundas residencias, una parte de las cuáles en los postreros años se han convertido en viviendas principales, son los verdaderos motores de la transformación de las estructuras económicas y, con ello, del devenir demográfico de buena parte de las localidades pirenaicas y de los territorios aledaños.

Sin embargo, no toda esta área se está incorporando por igual a este proceso. Por el contrario, hemos de consignar que una parte sustancial de la misma está quedando marginada, con una casuística múltiple. Y este sería un rasgo definitorio básico de dicho proceso. No olvidemos, que la lógica capitalista de concentración espacial (por criterios de accesibilidad, por economías de escala, por sumar las sinergias de diferentes sectores y actividades, por la mayor capacidad política de atracción y captación de recursos e inversiones de algunos ayuntamientos, etc.), está conduciendo a que tanto el despliegue de los polígonos residenciales como, sobre todo, el turismo sigan claramente las líneas trazadas por esa lógica. Para que ello sea así, igualmente, desempeña un papel crucial la debilidad en unos casos y la carencia en otros de políticas de planificación y de ordenación territorial, rigurosas, integradoras, participativas y bien dotadas presupuestariamente. Muchas veces el *desarrollo* (local y/o rural y/o territorial, como se prefiera) ha girado casi exclusivamente alrededor, por una parte, de la propia iniciativa privada y, por otra, de las acciones derivadas de la política agraria común en su acepción de desarrollo rural (ayudas a zonas desfavorecidas, proyectos Leader y Proder, ayudas a programas transfronterizos...), *todas ellas fuertemente focalizadas* desde el punto de vista sectorial, espacial y en cuanto al número de beneficiarios.

De este modo, si bien es cierto que entre 1991 y el 2002 la población de los Pirineos ha crecido, aunque fuera levemente, no lo es menos que de los 321 municipios que componen el área que estudiamos, en 150 también se ha registrado un aumento de residentes, pero en 171 ha continuado la paulatina y casi inexorable pérdida de habitantes. Esta misma situación se reproduce a la hora de hablar de los saldos migratorios. Así, de esos más de trescientos municipios, 203 han contado con un balance entre inmigrantes y emigrantes positivo, lo que sin duda certifica el cambio de tendencia antes apuntado; pero, al mismo tiempo, recordemos que en otros 118 ese saldo ha sido negativo. En otras palabras, *todavía hoy en día en un tercio de los municipios del Pirineo español se sigue produciendo anualmente una mayor salida de ciudadanos que arribada, continuado, así, una trayectoria de despoblación iniciada hace más de un siglo.*

7. Bibliografía

- ACÍN, J. L. y PINILLA, V. –coords- (2000): *Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?*. Zaragoza, Ediciones de l'Astral (Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses)–Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales.
- ARACIL, R. et al (1996): “La inmigración en la Cataluña rural, 1860-1940”, en PORTILLA, M.; ZARRAGA, K. –eds-, *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Universidad del País Vasco, Bilbao, pp.281-314.
- ARKLETON RESEARCH (1990): *Cambio rural en Europa*, Madrid, MAPA.
- ARQUÉ, M.; GARCÍA, A.; MATEU, X. (1982): “La penetració del capitalisme a les comarques de l'Alt Pirineu”, en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 1, pp. 9-67.
- ÁVILA, R. (1993): “Nueva perspectiva de las migraciones interiores españolas”, en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* núm.13, pp.111-126.
- AYUDA, M. I.; PINILLA, V. (2002): “El proceso de desertización demográfica de la montaña pirenaica en el largo plazo: Aragón”, en *Ager*, nº 2, pp. 101-138.
- AYUDA, M. I.; PINILLA, V.; SÁEZ, L. A. (2000): “El problema de la despoblación en Aragón: causas, características y perspectivas”, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, vol. XVIII, nº 1, pp. 137-175.
- AYUDA, M. I.; PINILLA, V.; SÁEZ, L. A. (2003): “La despoblación en Aragón: Análisis y políticas”, en GARCÍA PASCUAL, F. –coord-: *La lucha contra la despoblación todavía necesaria. Políticas y estrategias sobre la despoblación de las áreas rurales en el siglo XXI*, Zaragoza, CEDDAR, pp. 43-103.
- BARRIENTOS, G. (1983): “Etiología e incidencia de la crisis demográfica en la España rural”, en AA. VV.: *Coloquio Hispano-Francés sobre los espacios rurales*, Madrid, pp. 67-80.
- BERRÈRE, P. (1988): “Urbanización del campo en los países industrializados”, en AA.VV.: *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. II Congreso Mundial Vasco, Barcelona, Oikos-Tau, pp. 59-78.
- CAMARERO, L. A. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Madrid, MAPA.
- CAMPO, del S.; NAVARRO, M. (1987): *Nuevo análisis de la población española*, Ariel, Barcelona.
- CLOKE, P.J. (1990): *The rural state? Limits to planning in rural society*, Oxford, Clarendon Press.
- COLLANTES, F. (2001): “El declive demográfico de la montaña española, 1860-1991: revisión crítica de propuestas teóricas”, en *Historia Agraria*, nº 24, pp. 203-225.
- COLLANTES, F. (2001): “La migración en la montaña española, 1860-1991: Construcción de una serie histórica”, en *Revista de Demografía Histórica*, vol. XIX, I, pp. 105-138.
- COLLANTES, F. (2001): “La montaña española en el desarrollo capitalista, 1860-1991: periferización segura, difusión condicionada”, en *Ager*, nº 1, pp. 9-45.
- COLOMO, J. (2000): *La montaña oriental de Navarra. Transformaciones y perspectivas en el uso humano del espacio*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1987): “Rural crisis and the reproduction of family systems. Celibacy as a problem in the Aragonese Pyrenees”, en *Sociologia Ruralis* XXVII, 4, pp. 263-277.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (2000): “Familia, sistemas de herencia y estratificación social. Estrategias hereditarias y despoblación”, en ACÍN, J. L. y PINILLA, V. (Coords.): *Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?*. Zaragoza, Edicions de l'Astral–Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales, 1ª ed. 1995, pp. 141-152.
- COMAS, D.; PUJADAS, J. J. (1985): *Aladradas y güellas. Trabajo, sociedad y cultura en el Pirineo aragonés*, Barcelona, Anthropos.
- CE (1989): *El futuro del mundo rural*, Madrid. MAPA.
- CUESTA, J. M. (2001): *La despoblación del Sobrarbe. ¿Crisis demográfica o regulación?*, Zaragoza, CEDDAR.
- DE LA FUENTE, A. (1999): “La dinámica territorial de la población española: un panorama y algunos resultados provisionales”, en *Revista de Economía Aplicada*, nº 20, vol. VII, pp. 53-108.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (2000): “De reserva demográfica a reserva etnográfica. El declive de las economías de montaña en el área cantábrica”, en ACÍN, J. L. y PINILLA, V. (Coords.): *Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?*. Zaragoza, Edicions de l'Astral – Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales, 1ª ed. 1995, pp. 35-54.
- ENTRENA, F. (1998): *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*, Madrid, Tecnos.
- ESCOLANO, S. (2000): “Migraciones, despoblación y desequilibrios demográficos en Aragón en el siglo XX”, en AA.VV.: *Una mirada al siglo XX en Aragón*, Zaragoza, UGT-Aragón, pp. 127-142.
- ESPARCIA, J.; TOR, J. (1999): “Reflexiones en torno al territorio y al desarrollo rural”, en RAMOS, E. –ed-, *El desarrollo rural en la Agenda 2000*, Madrid, MAPA, pp. 9-44.

- FAUS, C. (2002): "Aragón. Población, envejecimiento y déficit demográfico", en PINILLA, V.; SAEZ, L.A. -coords-, *Despoblación y políticas públicas en Aragón*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp.27-49.
- FUENTES, R. (1995): *El turismo rural en España. Especial referencia al análisis de la demanda*, Madrid, MAPA.
- FORONDA, G. (2002): "La capacidad del turismo como elemento dinamizador del medio rural", en MARQUEZ, D. -coor-: *Nuevas tendencias en el desarrollo rural*, UIA, Akal, Madrid, pp.29-58.
- GARCÍA COLL, A.; PUYOL, R. (1997): "Las migraciones interiores en España", en PUYOL, R. -ed-, *Dinámica de la población en España*, Ed. Síntesis, Madrid, pp.167-216.
- GARCÍA LEÓN, M. A. -ed- (1996): *El campo y la ciudad. Sociedad rural y cambio social*, Madrid, MAPA.
- GARCÍA PASCUAL, F. (2001) -coord-, *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, Madrid, MAPA.
- GARCÍA PASCUAL, F. (2001): "Una aproximación a los cambios sociodemográficos que se han desarrollado en los espacios rurales españoles en la década de los noventa", en MOLINERO, F.; BARAJA, E.; ALARIO, M. -coords-: *II Simposio Anglo-español de Geografía Rural*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- GARCÍA PASCUAL, F. (2003): "Las áreas rurales de baja densidad de población en Cataluña: nuevas dinámicas", en GARCÍA PASCUAL, F. -coord-: *La lucha contra la despoblación todavía necesaria. Políticas y estrategias sobre la despoblación de las áreas rurales en el siglo XXI*, Zaragoza, CEDDAR, pp. 127-193.
- GARCÍA PASCUAL, F. -coord- (2003): *La lucha contra la despoblación todavía necesaria. Políticas y estrategias sobre la despoblación de las áreas rurales en el siglo XXI*, Zaragoza, CEDDAR.
- GARCÍA PASCUAL, F.; LARRULL, A. (1998): "Los cambios recientes en la evolución demográfica de las áreas rurales catalanas: de la crisis al crecimiento", en *Agricultura y Sociedad*, nº 86, pp. 33-68.
- GARCÍA SANZ, B. (1996): *La sociedad rural ante el siglo XXI*, Madrid. MAPA.
- GARCÍA SANZ, B. (1997): "Del agrarismo a la terciarización: modelos de actividad en la sociedad rural", en GÓMEZ BENITO, C.; GONZÁLEZ, J.J. -eds-: *Agricultura y Sociedad en la España contemporánea*, Madrid. MAPA/CIS, pp. 635-652.
- GARCÍA SANZ, B. (1997): "Últimas tendencias de la población rural según el Padrón municipal de habitantes de 1996", en *Agricultura y Sociedad*, nº 84, pp. 279-296.
- GERMÁN, L. (1995): "Crecimiento económico y disparidades espaciales. Notas para su estudio y aplicación a la industrialización española", en ACÍN, J. L.; PINILLA, V. -coords-: *Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, pp. 19-34.
- HERRANZ, A. (2000): "La construcción de pantanos y su impacto sobre la economía y población del Pirineo aragonés", en ACÍN, J.L.; PINILLA, V. -coords-: *Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?*. Zaragoza, Edicions de l'Astral (Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses/Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales).
- HERRANZ, A. (2002): "Infraestructuras y desarrollo económico en el Pirineo central (1850-2000)", en *Ager*, nº 2, pp. 197-226.
- IBARRA, P. (2002): "El medio natural de los Pirineos: límites y condicionantes para el desarrollo de actividades económicas", en *Ager*, nº 2, pp. 9-42.
- IRIARTE, I. (2002): "Derechos de propiedad y crisis de las economías pirenaicas. Una visión a largo plazo", en *Ager*, nº 2, pp. 139-171.
- LASANTA, T. (2002): "Los sistemas de gestión en el Pirineo central español durante el siglo XX", en *Ager*, nº 2, pp. 173-195.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1996): "Rural tourism as a strategy for the development of marginal areas. The case of Catalanian", en *Development issues in marginal regions II. Policies and strategies*, Mendoza, UGI, pp. 49-62.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1996): *Revitalització de pobles deshabitats del Pirineu*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F.; MAJORAL, R. (1981): "Emigración y cambio económico en el Pirineo catalán", en *Supervivencia de la montaña*, Madrid, 299-332.
- MAJORAL, R.; SÁNCHEZ, D. (1998): "Pluriactividad y postproductivismo en la Cataluña rural", en AGE: IX Coloquio de Geografía Rural, Vitoria, Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, pp. 141-150.
- MARQUEZ, D. -coor- (2002): *Nuevas tendencias en el desarrollo rural*, UIA, Akal, Madrid.
- MARTÍN RODRIGUEZ, M. (1988): "Evolución de las disparidades regionales: una perspectiva histórica", en GARCÍA DELGADO, J.L. -dir-: *España, economía*, Madrid, Espasa Calpe, tomo 2, pp. 703-743.

- MASDEN, T.; LOWE, P.H.; WHATMORE, S. —eds- (1990): *Rural restructuring. Global processes and their reponses*. Critical perspectives on Rural Changes Series, vol. 1, Londres, David Fulton Publishers.
- MENDIZABAL, E. et al. (1987): “Estudi demogràfic del territori de muntanya a Catalunya”, en *Papers de Demografia* núm.18.
- MOLINA, D. (2002): “El proceso de desertización demográfica de la montaña pirenaica en el largo plazo: Cataluña”, en *Ager*, nº 2, pp. 81-99.
- MOLINERO, F. (1999): “Caracterización de los espacios rurales españoles”, en RAMOS, E. —ed-, *El desarrollo rural en la Agenda 2000*, Madrid, MAPA, pp.45-64.
- MOLINERO, F.; ALARIOS, M. (1994): “La dimensión geográfica del desarrollo rural: una perspectiva histórica”, en *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 169.
- NOGUÉ, J. (1988): “El fenómeno neorrural”, en *Agricultura y Sociedad*, nº 47, pp. 145-177.
- OLANO, A. (1990): “Las migraciones interiores en fase de dispersión”, en *Revista de Economía y Sociología del Trabajo* núm.8-9, pp.86-97
- OLIVERAS, J.; CAPELLADES, J. (1997): “La població a Catalunya l’any 1996”, en *Nota d’Economia*, nº 58, pp. 51-68.
- ORTÍ, A. (1997): “Una visión histórica generalista de la sociología agraria en España: las tres modernizaciones del desarrollo capitalista” en GÓMEZ BENITO, C.; GONZÁLEZ, J.J. —eds-: *Agricultura y Sociedad en la España contemporánea*, Madrid, MAPA/CIS, pp. 71-108.
- PÉREZ DÍAZ, V. (1967): “Nota sobre migraciones rurales internas y disparidades regionales en España”, en *Revista de Estudios Agrosociales* núm.58, pp.75-81.
- PEIRÓ, A. (2000): *Tiempo de industria. Las Tierras Altas turolenses, de la riqueza a la despoblación*, Zaragoza, CEDDAR-Rolde.
- PINILLA, V. (1995): “Crisis, declive y adaptación de las economías de montaña: una interpretación sobre la despoblación en Aragón”, en ACÍN, J. L.; PINILLA, V. —coords-: *Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, pp. 55-78.
- PUJADAS, J. J. (1997): “D’identitats, fronteres i ciutadanes: el cas dels Pirineus”, en *Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia*, nº 11, pp. 109-132.
- PUJADES, I.; GARCIA COLL, A. (1995): “Migraciones interiores en España: tendencias recientes y perspectivas de futuro”, en *Revista de Geografía* núm. XXIX, pp.1-150.
- PUJADES, R.; FONT, J. (1998): *Ordenación y planificación del territorio*. Madrid, Síntesis.
- PUYOL, R. —ed- (1997): *Dinámica de la población española*, Madrid, Síntesis.
- RAMOS, E. —ed- (1999): *El desarrollo rural en la Agenda 2000*, Madrid, MAPA.
- RAMOS, E.; CRUZ, J. —coords- (1995): *Hacia un nuevo sistema rural*. Madrid, MAPA.
- RECAÑO, J. (1999): “Les migrations internes de retour: de l’optique individuelle à la dimension familiare”, *Documento de Trabajo* núm.165, Centre d’Estudis Demogràfics.
- RECAÑO, J. (2002): “Una aproximación a la dinámica demográfica y territorial de la emigración aragonesa en el siglo XX”, en PINILLA, V. y SAEZ, L.A. —coors-, *Despoblación y políticas públicas en Aragón*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp.27-49.
- REGIDOR, J.G. (2000): *El futuro del mundo rural en España*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- RODENAS, C. (1994): *Emigración y economía en España (1960-1990)*, Madrid, Ed. Civitas.
- ROMA, M. J. (1980): “El despoblamiento del valle de Solana”, en *Actas del I Congreso Español de Antropología*, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 121-129.
- ROMERO, A.; ALBERTOS, J.M. (1996): “Spain: retourn to south, metropolitan deconcentration and new migration flows”, en Rees, P. et al. —eds-, *Population migration in European Union*, Chichester, J.Wiley and Sons, pp.175-189.
- SÁEZ, L. A.; PINILLA, V.; AYUDA, M. I. (2001): “Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda”, en *Ager*, nº 1, pp. 211-232.
- SANZ, L. (1985): “Tendencias recientes en las zonas rurales: ¿de la industrialización a la terciarización?”, en *Agricultura y Sociedad*, nº 36-37, pp. 235-250.
- SILVESTRE, J. (2000): “Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: Un estado de la cuestión”, en *Historia Agraria*, nº 21, pp. 157-192.
- SILVESTRE, J. (2002): “Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica”, en *Ager*, nº 2, pp. 227-248.
- SORIANO, J. M. (1994): “El procés de despoblament de les comarques de la Cerdanya i l’Alt Urgell”, en *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, nº 25, pp. 141-163.
- TULLA, A.F. (1993): *El procés de transformació agrària de les àrees de muntanya...*, Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya.
- VIDAL, T. (1988): “La población rural en España. Cambios estructurales 1960-1980”, en AGE, *Análisis del desarrollo de la población española en el período 1970-1986*, Síntesis, Madrid, pp.37-55.
- VILARÓ, A.; CAMPILLO, X. (1988): *Causas i conseqüències del despoblament*. La Seu d’Urgell, MAB 6 Alt Pirineu.

8. Anexo estadístico y gráfico

Cuadro núm. 1

Características principales de las comarcas y municipios pirenaicos en el 2002

áreas	número de municipios	superficie km ²	población enero de 2002	densidad Hab/km ²	municipios (%)	superficie (%)	población (%)
<i>comarcas</i>							
Alt Urgell	19	1.109,6	19.848	17,9	5,9	5,7	7,7
Alta Ribagorça	3	88,1	3.655	41,5	0,9	0,5	1,4
Alto Gállego	8	1.359,8	12.320	9,1	2,5	7,0	4,8
Berguedà	31	1.185,2	38.593	32,6	9,7	6,1	14,9
Cerdanya	16	546,3	15.266	27,9	5,0	2,8	5,9
Jacetania	20	1.848,0	17.207	9,3	6,2	9,5	6,6
Nord Occidental	53	1.866,2	53.906	28,9	16,5	9,6	20,8
Pallars Jussà	14	1.182,0	12.380	10,5	4,4	6,1	4,8
Pallars Sobirà	15	1.253,4	6.301	5,0	4,7	6,4	2,4
Pirineos	46	2.304,7	14.241	6,2	14,3	11,8	5,5
Ribagorza	34	2.448,8	12.129	5,0	10,6	12,6	4,7
Ripollès	19	846,0	26.268	31,0	5,9	4,3	10,1
Sobrarbe	19	1.929,8	6.854	3,6	5,9	9,9	2,6
Solsonès	15	918,1	11.792	12,8	4,7	4,7	4,6
Val d'Aran	9	613,3	8.087	13,2	2,8	3,1	3,1
Alt Urgell	19	1.109,6	19.848	17,9	5,9	5,7	7,7
<i>estratificación municipal: población en enero de 2002</i>							
menos de 500	226	11.335,3	47.728	4,2	70,40	58,13	18,44
de 500 a 2.000	69	5.151,8	68.417	13,3	21,50	26,42	26,43
de 2.000 a 5.000	16	1.076,6	49.132	45,6	4,98	5,52	18,98
de 5.000 a 10.000	6	1.326,4	44.367	33,4	1,87	6,80	17,14
más de 10.000	4	609,2	49.203	80,8	1,25	3,12	19,01
Total	321	19.499,3	258.847	13,3	100,00	100,00	100,00

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de enero de 2002 (INE).

Cuadro núm. 2

Distribución de la población en los Pirineos entre 1900 y el 2002

áreas	población en 1900	población en 1940	población en 1981	población en 1991	población en 2002
<i>comarcas</i>					
Alt Urgell	21.254	20.056	19.335	19.010	19.848
Alta Ribagorça	3.740	3.604	4.549	3.514	3.655
Alto Gállego	13.187	12.690	12.501	12.297	12.320
Berguedà	27.330	39.065	41.628	38.965	38.593
Cerdanya	12.889	10.503	12.041	12.396	15.266
Jacetania	28.037	25.065	16.948	16.007	17.207
Nord Occidental	56.891	59.353	56.717	53.915	53.906
Pallars Jussà	21.727	20.566	14.277	12.860	12.380
Pallars Sobirà	14.454	12.032	5.452	5.418	6.301
Pirineos	31.601	29.595	15.930	14.960	14.241
Ribagorza	33.564	29.025	12.958	11.903	12.129
Ripollès	27.019	28.585	29.610	27.166	26.268
Sobrarbe	22.794	20.747	7.335	6.638	6.854
Solsonès	9.914	11.908	10.931	10.792	11.792
Val d'Aran	7.493	5.606	5.628	6.184	8.087
<i>estratificación municipal: población en enero de 2002</i>					
menos de 500	149.148	131.679	55.335	48.674	47.728
de 500 a 2.000	94.628	93.328	68.691	65.456	68.417
de 2.000 a 5.000	38.206	42.883	53.026	49.207	49.132
de 5.000 a 10.000	26.005	31.154	42.326	42.235	44.367
más de 10.000	23.907	29.356	47.022	46.453	49.203
total	331.894	328.400	266.400	252.025	258.847

Fuente: Censos de Población de 1900, 1940, 1981 y 1991, y Padrón Municipal de Habitantes de enero de 2002 (INE).

Cuadro núm. 3**Distribución porcentual de la población en los Pirineos entre 1900 y 2002 (%)**

áreas	población en 1900	población en 1940	población en 1981	población en 1991	población en 2002
<i>comarcas</i>					
Alt Urgell	6,40	6,11	7,27	7,54	7,67
Alta Ribagorça	1,13	1,10	1,71	1,39	1,41
Alto Gállego	3,97	3,86	4,70	4,88	4,76
Berguedà	8,23	11,90	15,66	15,46	14,91
Cerdanya	3,88	3,20	4,53	4,92	5,90
Jacetania	8,45	7,63	6,38	6,35	6,65
Nord Occidental	17,14	18,07	21,34	21,39	20,83
Pallars Jussà	6,55	6,26	5,37	5,10	4,78
Pallars Sobirà	4,36	3,66	2,05	2,15	2,43
Pirineos	9,52	9,01	5,99	5,94	5,50
Ribagorza	10,11	8,84	4,87	4,72	4,69
Ripollès	8,14	8,70	11,14	10,78	10,15
Sobrarbe	6,87	6,32	2,76	2,63	2,65
Solsonès	2,99	3,63	4,11	4,28	4,56
Val d'Aran	2,26	1,71	2,12	2,45	3,12
<i>estratificación municipal: población en enero de 2002</i>					
menos de 500	44,94	40,10	20,77	19,31	18,44
de 500 a 2.000	28,51	28,42	25,78	25,97	26,43
de 2.000 a 5.000	11,51	13,06	19,90	19,52	18,98
de 5.000 a 10.000	7,84	9,49	15,89	16,76	17,14
más de 10.000	7,20	8,94	17,65	18,43	19,01
total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Censos de Población de 1900, 1940, 1981 y 1991, y Padrón Municipal de Habitantes de enero de 2002 (INE).

Cuadro núm. 4**Crecimiento medio anual de la población de los Pirineos entre 1900 y 2002**

áreas	Tasa anual de crecimiento de la población (%)				2002 sobre 1900 (%)
	1900-1940	1940-1981	1981-1991	1991-2002	
comarcas					
Alt Urgell	-0,14	-0,09	-0,17	0,41	93,38
Alta Ribagorça	-0,09	0,65	-2,28	0,37	97,73
Alto Gállego	-0,09	-0,04	-0,16	0,02	93,43
Berguedà	1,07	0,16	-0,64	-0,09	141,21
Cerdanya	-0,46	0,36	0,29	2,14	118,44
Jacetania	-0,27	-0,81	-0,56	0,69	61,37
Nord Occidental	0,11	-0,11	-0,49	0,00	94,75
Pallars Jussà	-0,13	-0,76	-0,99	-0,34	56,98
Pallars Sobirà	-0,42	-1,36	-0,06	1,50	43,59
Pirineos	-0,16	-1,15	-0,61	-0,44	45,07
Ribagorza	-0,34	-1,38	-0,81	0,18	36,14
Ripollès	0,14	0,09	-0,83	-0,31	97,22
Sobrarbe	-0,22	-1,61	-0,95	0,30	30,07
Solsonès	0,50	-0,20	-0,13	0,86	118,94
Val d'Aran	-0,63	0,01	0,99	2,84	107,93
estratificación municipal: población en enero de 2002					
menos de 500	-0,29	-1,44	-1,20	-0,18	32,00
de 500 a 2.000	-0,03	-0,66	-0,47	0,42	72,30
de 2.000 a 5.000	0,31	0,59	-0,72	-0,01	128,60
de 5.000 a 10.000	0,50	0,89	-0,02	0,47	170,61
más de 10.000	0,57	1,50	-0,12	0,55	205,81
total	-0,03	-0,47	-0,54	0,25	77,99

Fuente: Censos de Población de 1900, 1940, 1981 y 1991, y Padrón Municipal de Habitantes de enero de 2002 (INE).

Cuadro núm. 5**Componentes de la evolución demográfica de los Pirineos entre 1991 y 2002**

áreas	período 1-3-1991 a 1-1-2002				crecimiento total
	número de nacimientos	número de defunciones	saldo vegetativo	saldo migratorio	
comarcas					
Alt Urgell	1.466	2.450	-984	1.822	838
Alta Ribagorça	285	356	-71	212	141
Alto Gállego	1.002	1.177	-176	199	23
Berguedà	2.856	5.136	-2.280	1.908	-372
Cerdanya	1.229	1.333	-105	2.975	2.870
Jacetania	1.461	2.012	-551	1.751	1.200
Nord Occidental	4.544	5.680	-1.136	1.127	-9
Pallars Jussà	864	1.935	-1.071	591	-480
Pallars Sobirà	465	700	-234	1.117	883
Pirineos	894	1.606	-712	-7	-719
Ribagorza	748	1.690	-942	1.168	226
Ripollès	1.756	3.303	-1.547	649	-898
Sobrarbe	475	814	-339	555	216
Solsonès	1.058	1.303	-246	1.246	1.000
Val d'Aran	779	605	174	1.729	1.903
estratificación municipal: población en enero de 2002					
menos de 500	2.730	5.743	-3.012	2.066	-946
de 500 a 2.000	5.080	7.744	-2.665	5.626	2.961
de 2.000 a 5.000	3.878	5.832	-1.953	1.878	-75
de 5.000 a 10.000	4.038	4.894	-857	2.989	2.132
más de 10.000	4.156	5.888	-1.732	4.482	2.750
total	19.882	30.101	-10.220	17.042	6.822

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población de 1991 y del Padrón Municipal de Habitantes de enero de 2002, teniendo en cuenta el número de nacimientos y defunciones producido durante el período analizado.

Cuadro núm. 6**Componentes de la evolución demográfica de los Pirineos entre 1991 y 2002 (%)**

áreas	Tasa medias anuales en tantos por mil en el período 1-3-1991 a 1-1-2002				crecimiento total
	natalidad	mortalidad	saldo vegetativo	saldo migratorio	
comarcas					
Alt Urgell	6,97	11,64	-4,68	8,66	3,98
Alta Ribagorça	7,34	9,15	-1,82	5,45	3,63
Alto Gállego	7,51	8,83	-1,32	1,49	0,17
Berguedà	6,80	12,23	-5,43	4,54	-0,89
Cerdanya	8,20	8,90	-0,70	19,85	19,15
Jacetania	8,12	11,19	-3,06	9,73	6,67
Nord Occidental	7,78	9,73	-1,95	1,93	-0,02
Pallars Jussà	6,32	14,15	-7,83	4,32	-3,51
Pallars Sobirà	7,33	11,02	-3,69	17,60	13,91
Pirineos	5,65	10,15	-4,50	-0,05	-4,55
Ribagorza	5,75	12,98	-7,23	8,97	1,74
Ripollès	6,07	11,41	-5,34	2,24	-3,10
Sobrarbe	6,50	11,14	-4,65	7,60	2,96
Solsonès	8,65	10,66	-2,01	10,18	8,17
Val d'Aran	10,07	7,83	2,25	22,37	24,62
estratificación municipal: población en enero de 2002					
menos de 500	5,23	11,00	-5,77	3,96	-1,81
de 500 a 2.000	7,01	10,68	-3,67	7,76	4,08
de 2.000 a 5.000	7,28	10,95	-3,67	3,53	-0,14
de 5.000 a 10.000	8,61	10,43	-1,83	6,37	4,54
más de 10.000	8,02	11,36	-3,34	8,65	5,31
total	7,18	10,88	-3,69	6,16	2,47

Fuente: Idem cuadro núm.5.

Cuadro núm. 7**Estructura por edades de la población de los Pirineos en el 2001**

áreas	población censo de 2001	menores 15 años (%)	de 15 a 65 años (%)	más de 65 años (%)	*Índice de envejecimiento	**Índice de masculinidad
<i>comarcas</i>						
Alt Urgell	19.105	12,46	64,48	23,06	185,01	100,83
Alta Ribagorça	3.477	11,96	66,35	21,69	181,25	104,65
Alto Gállego	12.176	11,98	65,52	22,50	187,73	103,44
Berguedà	37.995	11,38	63,10	25,52	224,21	96,70
Cerdanya	14.083	13,29	68,85	17,87	134,47	107,71
Jacetania	16.676	12,44	64,40	23,16	186,12	103,07
Nord Occidental	53.142	12,96	67,39	19,65	151,56	108,85
Pallars Jussà	12.057	10,82	59,24	29,94	276,84	100,12
Pallars Sobirà	6.174	12,03	64,25	23,71	197,04	105,05
Pirineos	13.963	10,21	63,83	25,95	254,14	113,40
Ribagorza	11.792	10,48	59,89	29,63	282,69	107,50
Ripollès	25.744	10,70	64,78	24,52	229,19	98,18
Sobrarbe	6.803	10,95	60,96	28,09	256,51	113,13
Solsonès	11.466	13,46	65,52	21,02	156,19	104,02
Val d'Aran	7.691	15,58	70,58	13,85	88,90	105,15
<i>estratificación municipal población en enero de 2002</i>						
menos de 500	47.225	10,04	62,59	27,37	272,59	114,83
de 500 a 2.000	66.753	12,04	64,93	23,02	191,20	107,27
de 2.000 a 5.000	48.009	11,84	65,68	22,49	189,95	99,74
de 5.000 a 10.000	42.797	13,51	65,81	20,69	153,18	101,85
más de 10.000	47.560	12,87	65,34	21,78	169,23	95,43
Total	252.344	12,03	64,86	23,10	192,01	103,89

Fuente: Censo de Población de noviembre de 2001. *Índice de envejecimiento: proporción de personas mayores de 65 años sobre los menores de 15 años. **Índice de masculinidad: proporción de hombres sobre mujeres.

Cuadro núm. 8**Lugar de nacimiento de la población de los Pirineos en el 2001**

áreas	población censo de 2001	en el mismo municipio (%)	en otro municipio misma CCAA (%)	en otra CCAA (%)	en el extranjero (%)	total (%)
<i>comarcas</i>						
Alt Urgell	19.105	37,24	40,65	15,95	6,16	100,00
Alta Ribagorça	3.477	38,44	33,09	25,96	2,51	100,00
Alto Gállego	12.176	31,33	53,51	12,29	2,87	100,00
Berguedà	37.995	44,36	38,05	14,17	3,42	100,00
Cerdanya	14.083	31,27	43,13	19,34	6,26	100,00
Jacetania	16.676	47,38	32,03	17,17	3,42	100,00
Nord Occidental	53.142	45,35	34,86	16,31	3,47	100,00
Pallars Jussà	12.057	41,31	43,04	12,45	3,20	100,00
Pallars Sobirà	6.174	35,90	50,57	9,20	4,34	100,00
Pirineos	13.963	42,43	47,02	8,25	2,30	100,00
Ribagorza	11.792	43,66	34,91	17,29	4,15	100,00
Ripollès	25.744	42,87	38,10	15,96	3,07	100,00
Sobrarbe	6.803	47,43	36,55	13,23	2,79	100,00
Solsonès	11.466	49,50	37,40	9,52	3,58	100,00
Val d'Aran	7.691	32,48	34,74	26,49	6,30	100,00
<i>estratificación municipal población en enero de 2002</i>						
menos de 500	47.225	45,52	43,30	8,72	2,47	100,00
de 500 a 2.000	66.753	38,18	45,23	13,04	3,56	100,00
de 2.000 a 5.000	48.009	42,83	34,75	19,11	3,31	100,00
de 5.000 a 10.000	42.797	43,28	34,61	17,62	4,49	100,00
más de 10.000	47.560	42,41	33,52	18,81	5,26	100,00
Total	252.344	42,10	38,87	15,25	3,78	100,00

Fuente: Censo de Población de noviembre de 2001.

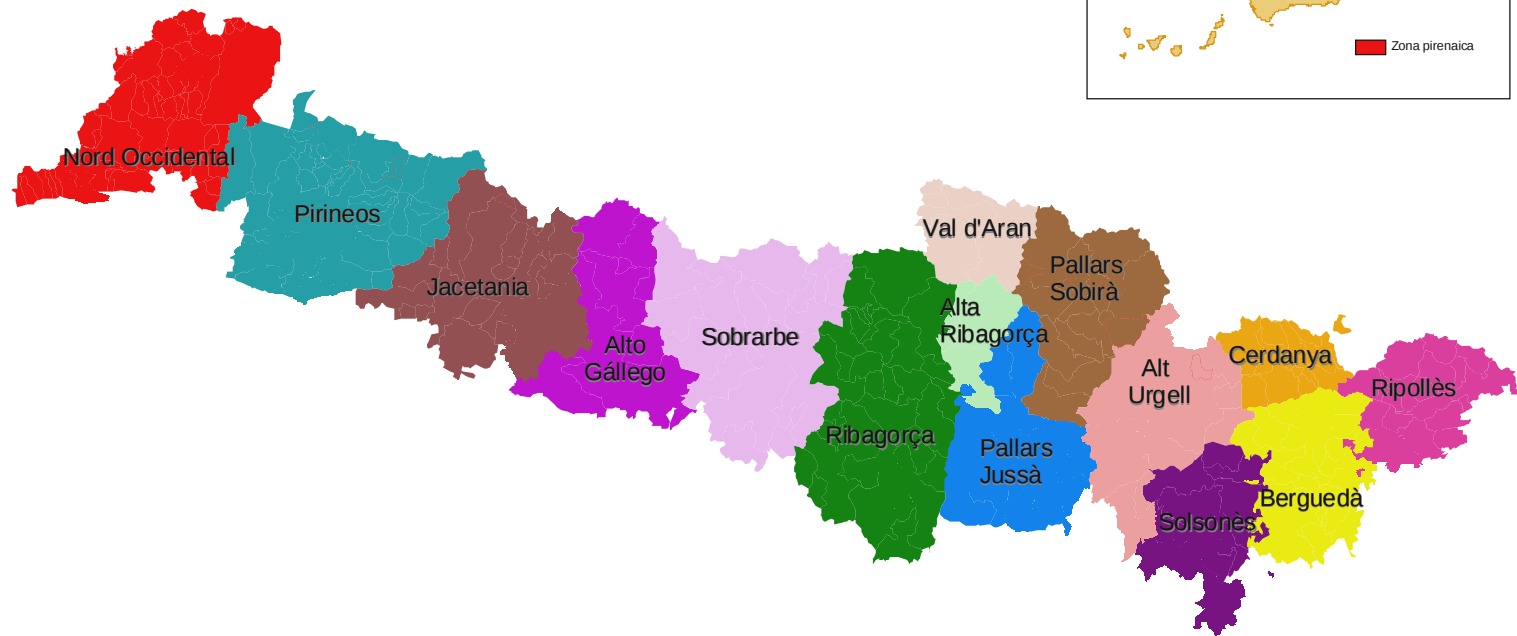
Cuadro núm. 9**Localización de las plazas de alojamiento turístico en los Pirineos, 2000/2002**

áreas	población Padrón de 2002	plazas de alojamiento turístico	población (%)	plazas turísticas (%)	*tasa de función turística
<i>comarcas</i>					
Alt Urgell	19.848	13.967	7,67	4,38	70,37
Alta Ribagorça	3.655	7.323	1,41	2,29	200,36
Alto Gállego	12.320	25.753	4,76	8,07	209,03
Berguedà	38.593	16.659	14,91	5,22	43,16
Cerdanya	15.266	45.628	5,90	14,29	298,89
Jacetania	17.207	42.022	6,65	13,16	244,21
Nord Occidental	53.906	17.320	20,83	5,43	32,13
Pallars Jussà	12.380	14.666	4,78	4,59	118,46
Pallars Sobirà	6.301	21.465	2,43	6,72	340,67
Pirineos	14.241	11.721	5,50	3,67	82,30
Ribagorza	12.129	21.391	4,69	6,70	176,37
Ripollès	26.268	21.973	10,15	6,88	83,65
Sobrarbe	6.854	17.359	2,65	5,44	253,26
Solsonès	11.792	9.689	4,56	3,04	82,17
Val d'Aran	8.087	32.261	3,12	10,11	398,93
<i>estratificación municipal: población en enero de 2002</i>					
menos de 500	47.728	108.561	18,67	33,97	227,46
de 500 a 2.000	68.417	125.453	26,52	39,25	183,37
de 2.000 a 5.000	49.132	34.571	19,07	10,82	70,36
de 5.000 a 10.000	44.367	22.231	16,96	6,96	50,11
más de 10.000	49.203	28.771	18,78	9,00	58,47
Total	258.847	319.586	100,00	100,00	123,47

Fuente: Elaboración propia a partir de las cifras relativas al número de plazas turísticas (en hoteles y similares, casas rurales, camping, apartamentos y alberques) suministradas por los institutos de estadística de Cataluña, Aragón y Navarra. Los valores referidos a los apartamentos los hemos incrementado en relación con el número de segundas residencias que estima el Censo de Viviendas de 2001 -siguiendo el método que utiliza el Servei d'Estudis de la Direcció General de Turisme de la Generalitat de Catalunya-. Los datos de los municipios catalanes hacen referencia a finales de 2002, los de Navarra al año 2001 y los de Aragón al 2000.*tasa de función turística relaciona la población residente y el número total de plazas de alojamiento turístico.

9. Anexo de mapas:

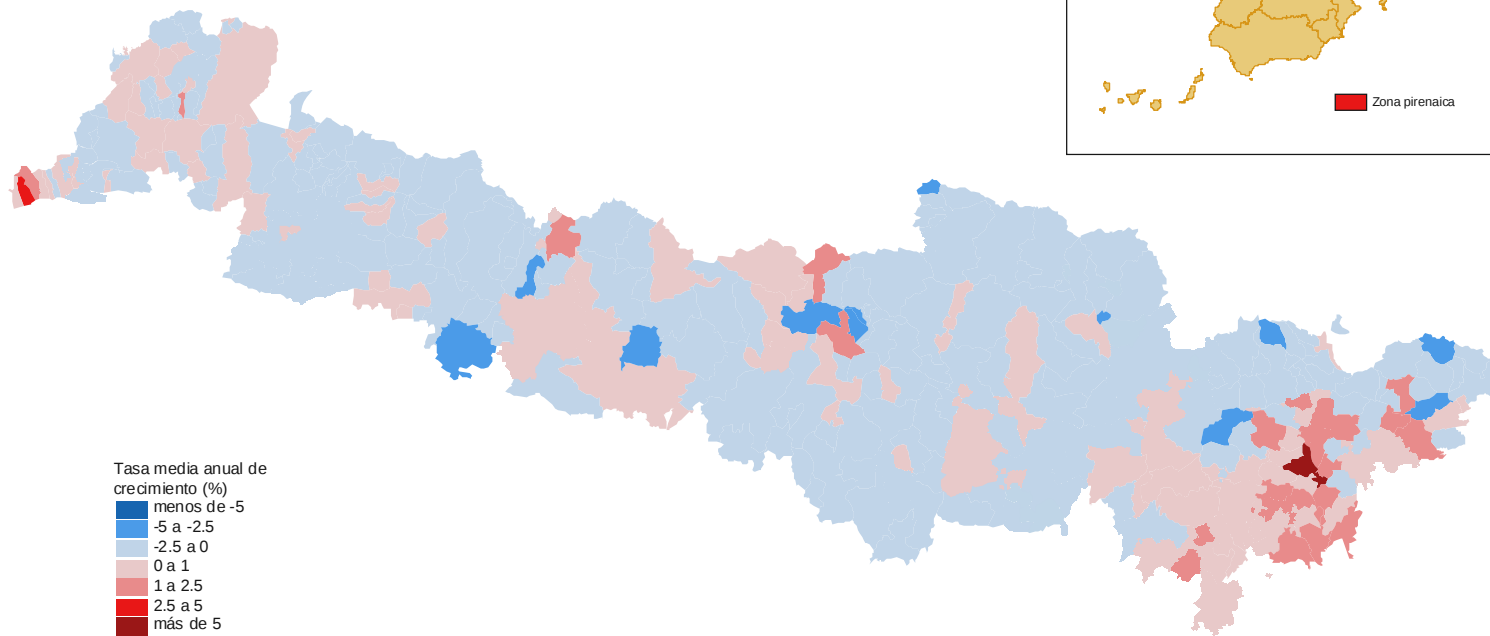
Composición comarcal de los Pirineos españoles en el años 2003



Fuente: División administrativa oficial de cada Comunidad Autónoma.



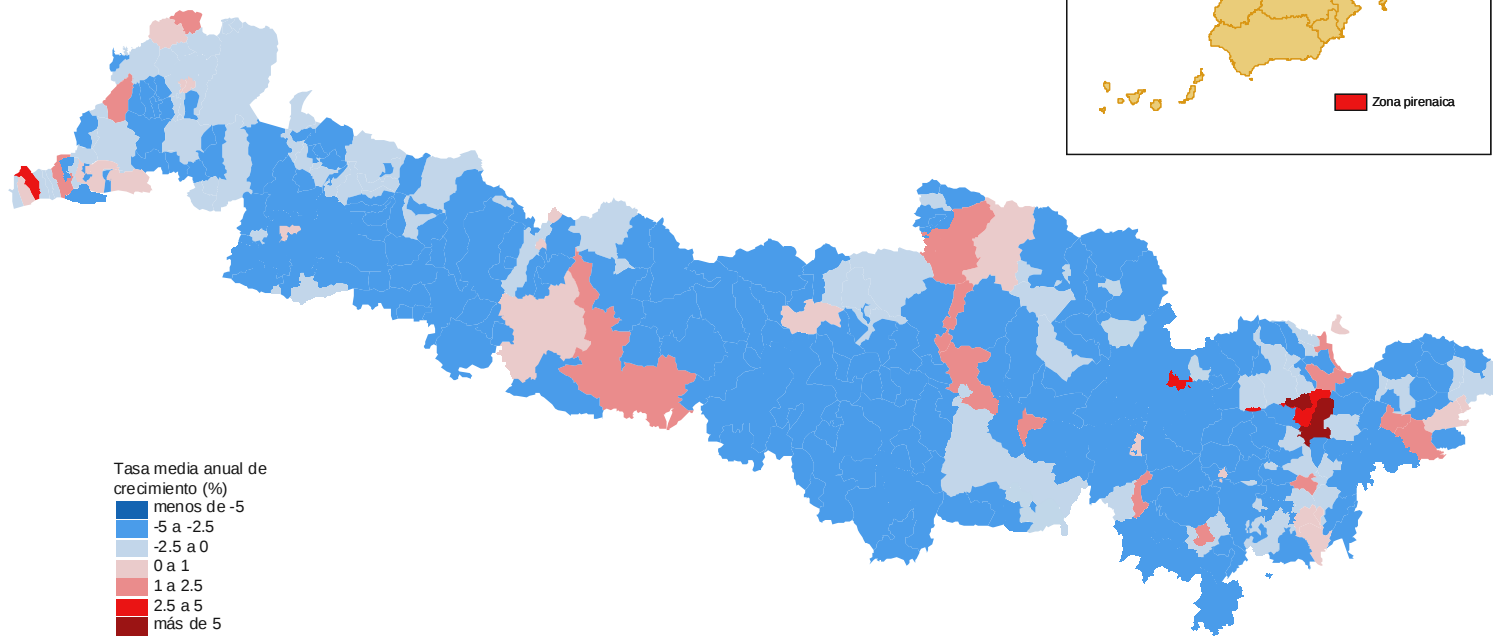
Crecimiento de la población a nivel municipal en el periodo 1900-1940 (%)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de población de los Censos de 1900 y 1940 (INE)



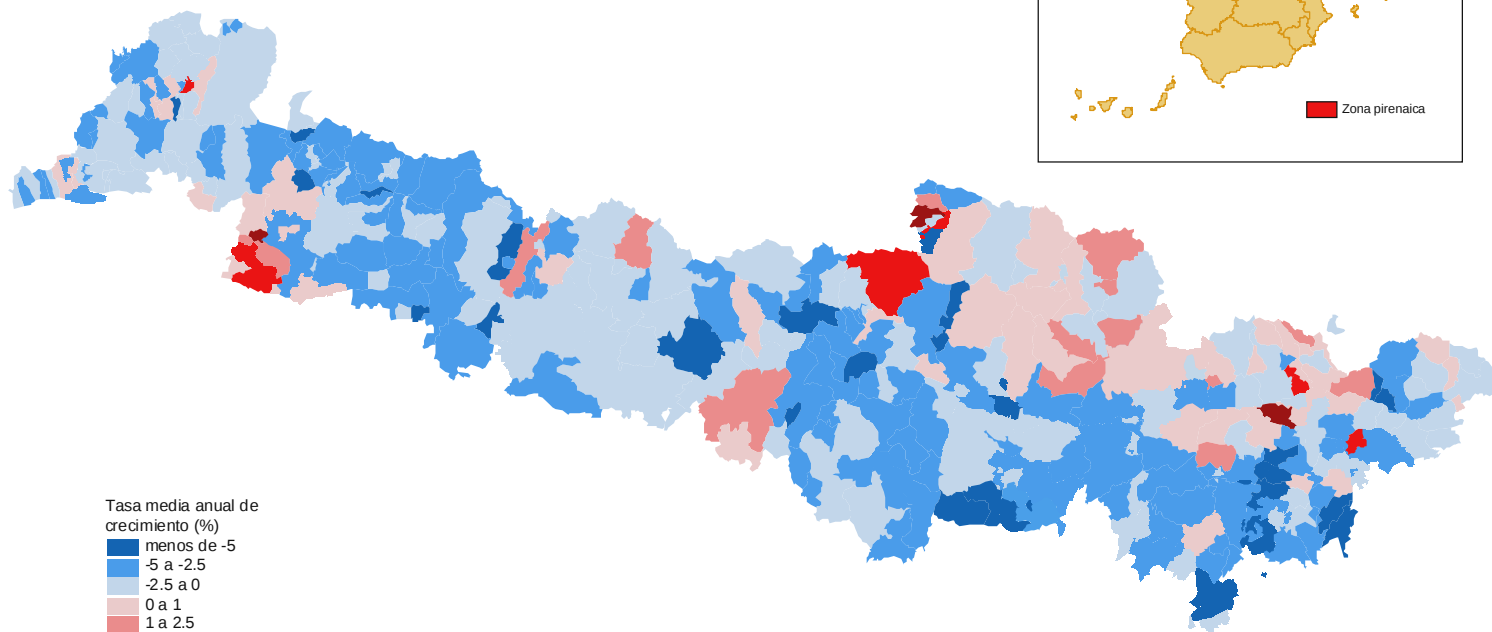
Crecimiento de la población a nivel municipal en el periodo 1940-1981 (%)



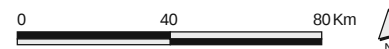
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de población de los Censos de 1940 y 1981 (INE).



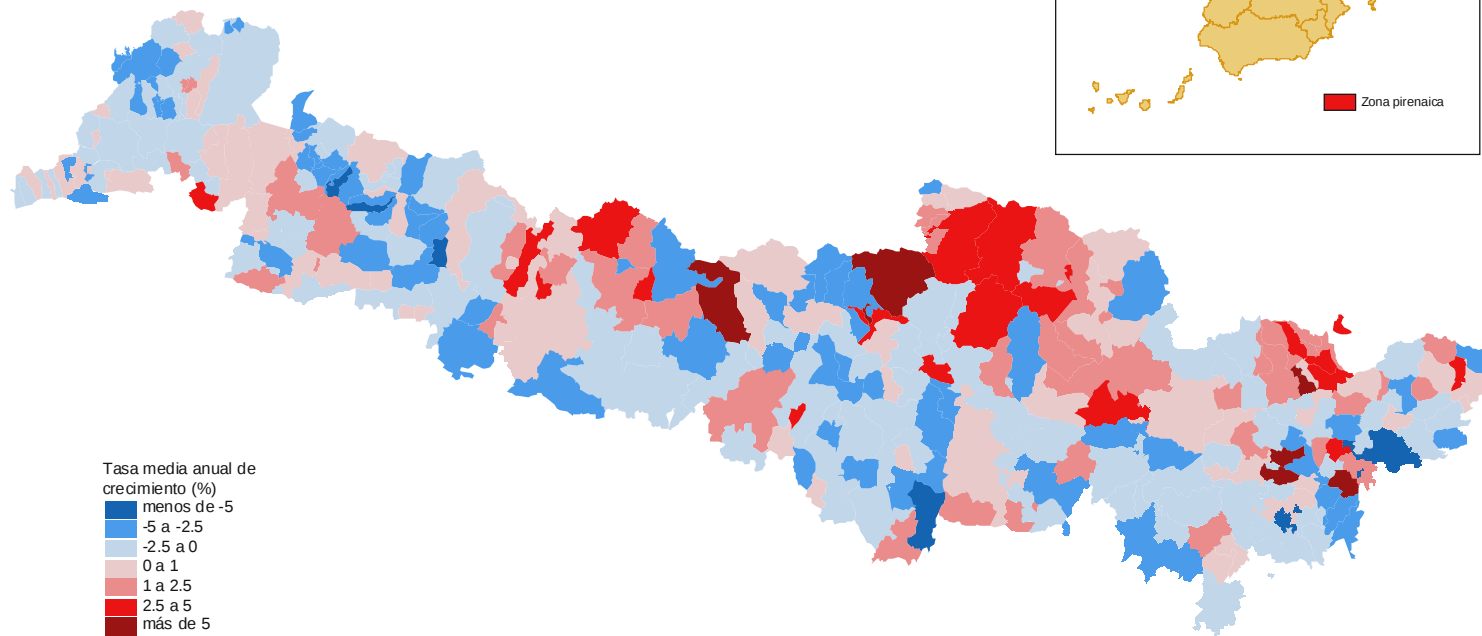
Crecimiento de la población a nivel municipal en el periodo 1981-1991 (%)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de población de los Censos de 1981 y 1991 (INE)



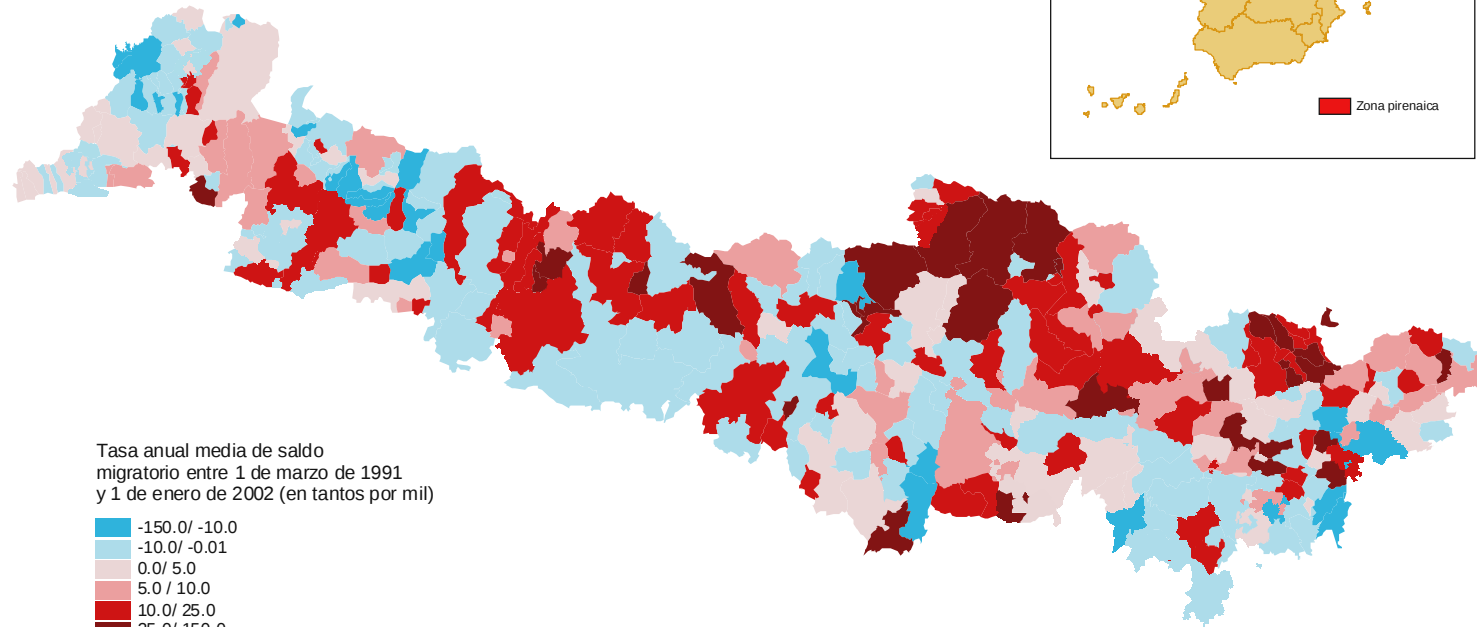
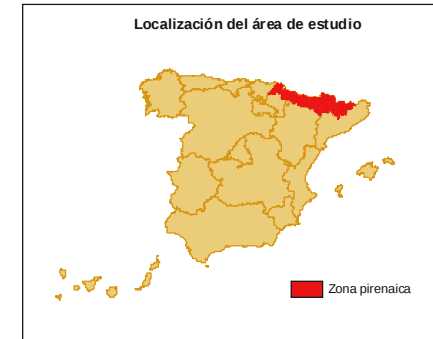
Crecimiento de la población a nivel municipal en el periodo 1991-2002 (%)



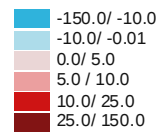
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de población del Censo de 1991 y del Padrón de 2002 (INE).



El saldo migratorio a nivel municipal en el período 1991 a 2002 (tantos por mil)



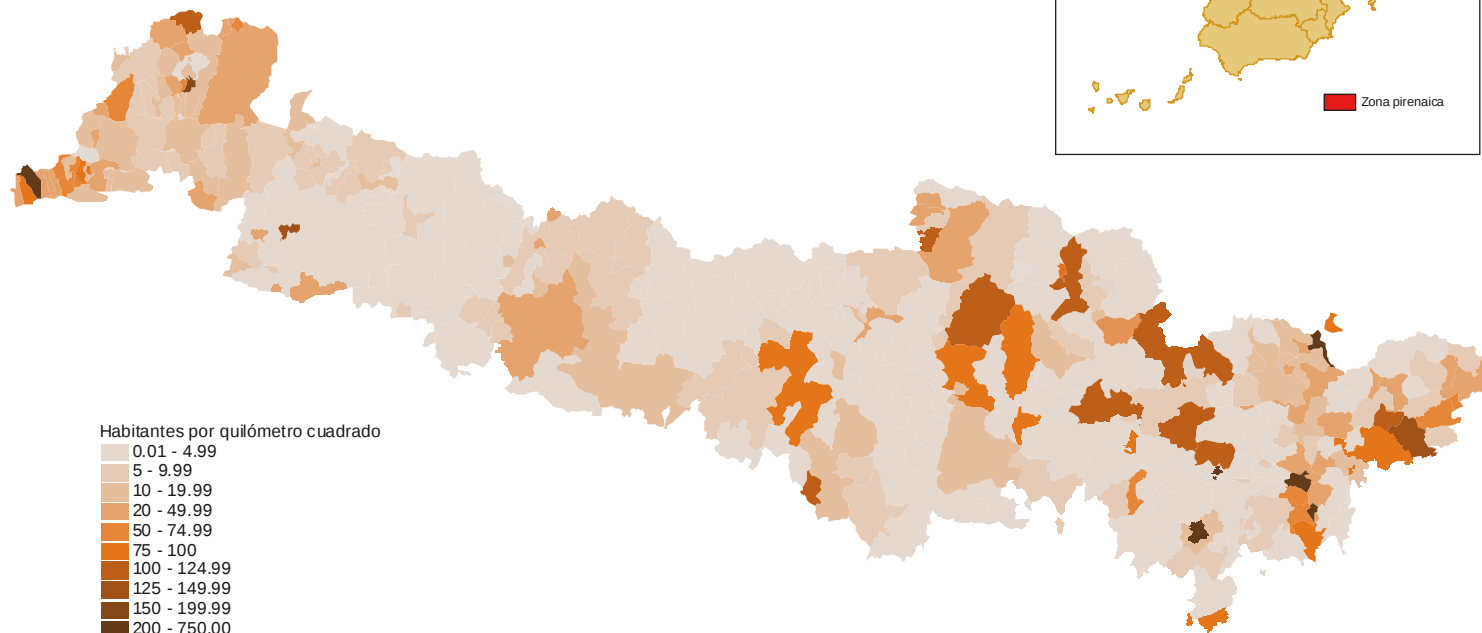
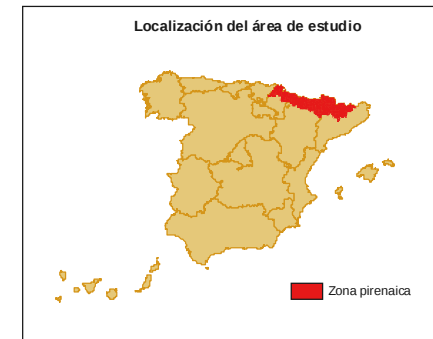
Tasa anual media de saldo
migratorio entre 1 de marzo de 1991
y 1 de enero de 2002 (en tantos por mil)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de
población del censo de 1991 y del Padrón de
2002, y teniendo en cuenta los datos de natalidad
y mortalidad de cada municipio en dicho período
(INE).



**Densidad de población a nivel
municipal en el año 2002 (hab/km²)**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de población del Padrón de 2002.

